



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

COORDINACIÓN EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

El Gráfico, un periódico para hombres hecho por
mujeres. Visión de sus hacedoras.

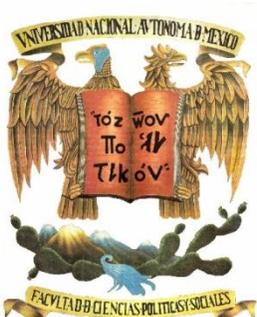
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN

PRESENTA
Allan Javier López Sosa

ASESORA
Francisca Robles

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO D. F.
Marzo de 2012.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá Norma, porque aunque ya no está conmigo físicamente, cada instante de mi vida está inspirado en ella. Por enseñarme que para salir adelante en esta vida, no se necesita más que ponerle huevos.

A mi papá Javier, por demostrarme con hechos y con palabras que todo lo que uno desea es posible lograrlo con perseverancia y sacrificio. Por apoyarme en cada paso que doy.

A mis hermanos. A Óscar, porque su crítica, bien o mal intencionada, me dio el coraje para superarme cada día. A Lalito, por soportarme, por quererme y apoyarme en cada etapa de este camino.

A mis mujeres, Maru y Ana. Por estar, por no juzgar mis decisiones, por dejarme ser su amigo y por acompañarme en todo momento.

A mi familia. A la familia Sosa, porque a pesar de la adversidad, a nuestra forma hemos aprendido a estar unidos. A la familia López, por no hacer que me olvide de dónde vengo.

A Dios, por dejarme ser, con errores y virtudes.

A mi grupo, por enseñarme a tomar decisiones.

A mis maestros, tanto de la facultad como a los “universales”, por el aprendizaje.

A Fabiola Cancino, por su constante motivación y por ayudarme a concretar muchas de las ideas de este trabajo.

A Evangelina Hernández, por confiar en mí y darme la oportunidad de demostrar que sí puedo.

A mis entrevistadas. A Beatriz Jasso, a Gabriela Morales y a Érika Carpio, por tomarse la molestia de resolver mis inquietudes.

A María Félix Escalante, por ser una gran ser humano y darse el tiempo de atenderme.

A mi asesora Francisca Robles, por guiarme en este proyecto y brindarme la oportunidad de aprender de ella.

A mis sinodales, por confiar en este trabajo.

A la hemeroteca de El Universal, a Angélica y a Aída, por su amabilidad y disposición.

Y sobre todo, a la Universidad Nacional Autónoma de México, por abrir mi mente y mi pequeño mundo a un gran universo, ávido de ser explorado.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1. <i>El Gráfico</i>. Un periódico hecho para ellos.....	7
1.1 El primer vespertino de América Latina.....	7
1.2 <i>El Gráfico</i> se consolida como un periódico popular.....	13
1.3 La nota roja, el género predilecto de <i>El Gráfico</i>	15
1.4 La fórmula ideal para atraer al público masculino.....	19
CAPÍTULO 2. Una mujer al frente. María Félix Escalante toma las riendas de <i>El Gráfico</i>.....	23
2.1 Trayectoria “Universal”.....	25
2.2 Reina sin corona.....	28
2.3 Renovarse o morir.....	30
2.4 Un equipo de mujeres ¿intencional o coincidencia?.....	33
CAPÍTULO 3. Beatriz Jasso. Un trabajo bien hecho.....	37
3.1 De las aulas a la redacción.....	39
3.2 En la búsqueda de un estilo.....	43
3.3 ¿Trabajar para ellos?.....	47
3.4 Convicciones intactas.....	51
CAPÍTULO 4. Gabriela Morales. Pasión por la nota roja.....	55
4.1 “Sangrienta” coincidencia.....	57
4.2 Entre la sensibilidad y el morbo.....	61
4.3 Inspiración en la gente: el día a día.....	65
4.4 Orgullosamente “trágica”.....	68
CAPÍTULO 5. Érika Carpio. Entre la motocicleta y los muertos.....	70
5.1 No importa llegar primero.....	71
5.2 Entre el horror y la fascinación.....	73
5.3 Trabajar con ellos y para ellos.....	77
CONCLUSIÓN.....	83
FUENTES DE CONSULTA.....	86

INTRODUCCIÓN

¿Quién no ha visto a un hombre en el Metro leyendo *El Gráfico*? Creo que nadie. Hoy día, *El Gráfico* es uno de los periódicos con más presencia principalmente en el Distrito Federal y la zona metropolitana del Valle de México.

De eso podemos darnos cuenta simplemente con el hecho de voltear a las calles y observar, principalmente en las mañanas, cómo los trabajadores compran el diario con el fin de mantenerse informados, o sencillamente porque les atrajo la foto de la portada, la chica semidesnuda o hasta su precio.

Ése es un fenómeno que se ha observado en los últimos años. La gente no lo sabe, pero fue hasta que María Félix Escalante llegó a la dirección del diario cuando el rotativo se convirtió en lo que es ahora: un diario popular consolidado en el gusto del público, principalmente el masculino.

Es por eso, que este trabajo aborda este fenómeno para indagar cómo ha sido la transformación de este periódico y cómo es su proceso de producción desde que está comandado por una mujer.

Para ello, se entrevistó a cuatro de las trabajadoras de *El Gráfico* que ocupan los puestos estratégicos en la redacción y que, sin duda, son piezas clave para que el diario tenga el éxito que ahora tiene. Esto a pesar de que, casualmente, la mayoría de las colaboradoras son mujeres.

Para el desarrollo de esta investigación, se utiliza la entrevista, tanto como historia de vida así como una técnica de investigación, pues en cada capítulo se narra parte de la vida de las mujeres elegidas para dar voz a las “hacedoras” del *El Gráfico*.

Se decidió incluir la semblanza de las entrevistadas, ya que eso habla del cómo hacen su trabajo y los factores que han influido para realizar sus actividades tal y como lo hacen actualmente, ya sea como redactoras, como reporteras o dirigiendo el periódico.

En el primer capítulo de este trabajo se muestra una breve historia de *El Gráfico*, la cual da cuenta del por qué el periódico es como es ahora. Esto ya que su idea fue llegar a un público determinado, siempre a través de las imágenes.

Se desarrolla una semblanza del rotativo desde sus inicios en febrero de 1922, el cual nació con la idea de explorar el periodismo vespertino, hecho que lo consolidó como el primer diario de América Latina que salía por las tardes.

Después se incluye una recapitulación de las transformaciones que el diario ha tenido a lo largo de 90 años, siempre con la intención de sobresalir y sin la necesidad de competir con *El Universal*, diario que le dio vida a *El Gráfico*.

Cada parte de ese capítulo aporta elementos para comprender por qué el diario es así actualmente, con todo y la nota roja, las chicas semidesnudas y hasta un poco de política.

En el capítulo 2 se aborda la llegada de María Félix Escalante a la dirección de *El Gráfico*. Se da razón del por qué fue ella la elegida para transformar un periódico que en 2007 ya se había estancado en ventas.

En ése año el diario ya había dejado de crecer y fue María la encargada de protagonizar el relanzamiento con el fin de atraer más lectores y anunciantes, tener personalidad propia, crecer y dejar de ser un “universalito”, cosa que se logró con éxito.

Se explica la transición personal y profesional que María tuvo que experimentar para lograr consolidar al diario en el gusto del público y hacer un medio diferente a los que ya circulaban en la capital del país como *La Prensa* y el *Metro*.

En el capítulo 3 se habla del papel que Beatriz Jasso ha desempeñado como coordinadora de la edición del periódico. Se incluyen los argumentos en los que da cuenta que, si bien trata de un diario con contenidos relajados y en un lenguaje ameno, “no está hecho con las patas”.

Este apartado describe la personalidad de Bety como una mujer estricta, seria y exigente con su trabajo, pero que ha logrado hacer de *El Gráfico* un diario con textos entretenidos, con cabezas burlonas, sarcásticas y hasta divertidas. No ha sido gratuito que empezara siendo traductora en la sección Internacional y ahora coordina la mesa de redacción de uno de los diarios con más ventas de la ciudad de México.

En el capítulo 4 se expone la entrevista a Gabriela Morales, la encargada de la sección policiaca del periódico. Habla de los elementos que han determinado que ahora sea una mujer que “echa relajo”, es muy amigüera y ahora, sumamente ingeniosa.

Por ella pasan todas las planas de muertos de la sección de nota roja, y es ella la comisionada para hacer que cada uno de estos textos tenga un titular que llame la atención del público. Nos cuenta su fórmula para lograrlo.

Por último, y no por ello menos importante, el capítulo 5 contiene la mirada de Érika Carpio, una de las tres reporteras que cubren la fuente policiaca en *El Gráfico* lo que, según ella, demuestra que no por ser mujeres no pueden hacer los trabajos que, se considera, son para hombres.

Se narran parte de sus experiencias a bordo de la motocicleta, vehículo en el que, junto con el fotógrafo, se traslada a los lugares donde la delincuencia, organizada o común, han dejado huella.

CAPÍTULO 1. *El Gráfico*. Un periódico hecho para ellos.

En sus inicios, el periódico *El Gráfico* fue ideado como un medio de comunicación popular enfocado a un público diferente de quien fuera su precursor: *El Universal*. Nació con diferencias marcadas por ser un diario vespertino, con un formato diferente y con mayor número de imágenes.

Fue así como surgió *El Universal Gráfico* en febrero de 1992. Quien, con los años, se consolidó como un periódico popular, útil para el pueblo y con un precio totalmente accesible.

Tal situación se abordará en el primer capítulo de esta tesis. Primero se hablará de los antecedentes del diario, quien fuera el primer periódico vespertino de América Latina. Con ello se explorarán sus orígenes, lo cual dará pie a entender por qué *El Gráfico* es lo que es ahora.

Brevemente se reseñarán parte de las transformaciones que ha tenido, pues de ser el decano de la prensa vespertina, pasó a formar parte del diarismo matutino a partir de febrero de 2002.

Se explicará, además, cómo es que la nota roja se convirtió en la parte esencial del diario sin dejar de lado la seriedad que lo caracterizaba. Con ello, se hablará de los cambios al ser rediseñado con un lenguaje más ligero en el año 2008.

Cambios, que sin duda significaron que *El Gráfico* se apuntalara como un diario dedicado para hombres al meter en sus páginas imágenes de mujeres desnudas y semidesnudas. Además de incluir secciones que hoy forman parte de un medio de comunicación que se ha sabido colocar en el gusto de los hombres.

1.1 El primer vespertino de América Latina.

En otoño de 1921, en la redacción del periódico *El Universal* circulaba un fuerte rumor: Que el entonces director, Félix Fulgencio Palavicini, quería hacer un periódico en la tarde.

Dicho diario, nacido el 1 de octubre de 1916, tenía sólo cinco años de haberse fundado, y sus oficinas se encontraban en las calles de Madero, en lo que se conocía como el edificio Gambrinus¹.

En ese entonces, los “sufridos” redactores, linotipistas y reporteros creían que su director estaba loco, pues consideraban que editar un vespertino todos los días no era cualquier cosa. No concebían la idea de estar trabajando toda la mañana para hacer una edición para la tarde y luego laborar por la tarde y noche para sacar *El Universal*.

El desasosiego de los trabajadores no era para menos. La entonces Compañía Periodística era de reciente creación, por lo que sus procesos productivos y administrativos estaban en pleno crecimiento y posible consolidación, por lo que consideraban el proyecto como una idea suicida.

Lo anterior, debido a que en México y en toda América Latina no existía ninguna edición periodística que fuera vespertina. Todos los diarios de habla hispana salían sólo por la mañana. Sin embargo, la perspectiva de un “visionario” como Félix Palavicini, consideraban que el mercado de lectores de la tarde era amplio y poco explotado.

Fue así que en el tradicional Brindis de Año Nuevo de 1922, Palavicini, entonces diputado del Congreso Constituyente, expuso sus motivos para lanzar el proyecto de un rotativo vespertino.

“Señores, mandar a la calle EL UNIVERSAL GRÁFICO será un éxito inmediato ¿se dan cuenta de que no hay competencia? Podemos publicar resúmenes de las informaciones aparecidas en los matinales y todo lo que sucede hasta las dos de la tarde. La clave está en encerrar la mayor cantidad de noticias en el menor espacio posible. En diez minutos el público tiene que estar bien informado”.²

¹ Chávez Jaimes, José (coord.) “Hemeroscopia. Boletín hemerográfico de *EL UNIVERSAL*”, Año I, Número 4, México, 1990, p. 1.

² *Ídem*. P. 6

Incluso, Palavicini defendió su idea y dijo que en contraste con los intentos fallidos por fundar un diario vespertino, la calidad haría que su proyecto fuera diferente.

“Señores, seamos sensatos, veamos a nuestro alrededor, tenemos todos los elementos para hacer un buen periódico, maquinaria óptima, los servicios cablegráficos del exterior envían noticias frescas todo el día, a los deportes no se les ha dedicado mucho caso y habría que ver las ‘colas’ que hace la gente para entrar a los juegos de beisbol o el futbol. Los cines y los teatros son fuente de consulta diaria de quienes no tienen dónde pasar la tarde o a dónde ir con la novia; las carpas se están llenando, los cómicos atraen a la gente, démosles pues reportazgos sobre ello. Pero sobre todo, muchas fotos, aprovechemos los avances tecnológicos y que la fotografía ha llegado a un punto insuperable”.³

No obstante, ya circulaban argumentos en contra. Que en los últimos 20 años habían fracasado intentos por consolidar un periódico vespertino. Además, los propios colaboradores subestimaban a los lectores de la tarde diciendo que a ese sector no le interesaba leer, que era mejor ampliar la infraestructura de *El Universal*.

Muchos decían que el presidente de la República tampoco apoyaría la idea, pues al general Álvaro Obregón le interesaba más el desarrollo del cinematógrafo.

A pesar de ese ánimo, el 23 de enero de 1922 se publicó un número a manera de prospecto de lo que sería *El Universal Gráfico*. Éste se desplegó en formato tabloide y se estrenaba con un estilo haciendo honor a su nombre. En la primera plana publicó una serie fotográfica del accidente sufrido por el matador Sánchez Mejías durante una corrida. Las imágenes mostraban al torero volando por los aires tras una investida, fórmula que logró que el rotativo se vendiera “como pan caliente”.

Tal preludeo daba cuenta de en qué se convertiría el medio de comunicación entrante. Pues incluía sus primeras imágenes sensacionalistas, dirigido al sector obrero y con un precio accesible al público: cinco centavos.

³ *Ídem*.

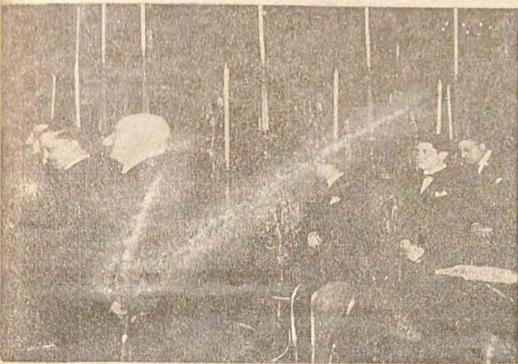
En ese panorama salió a la venta el primer ejemplar de *El Universal Gráfico*, el 1 de febrero de 1922, dirigido por los periodistas José González M. y por José Manuel Puig Casauranc.

El Universal Gráfico **5** Precio **5** Centavos
 DIARIO ILUSTRADO DE LA TARDE

TOMO I.—NUM. 1. MEXICO, D. F., FEBRERO 1° DE 1922. Registrada como Afiliada de Segunda Clase.

MEXICO SUSPENDE SUS RELACIONES CON VENEZUELA

EN TERCERA PLANA



Un aspecto del templo de San Hipólito, durante las honras fúnebres a la memoria del Capitán José Luis Gómez de Arteche.



Capitán José Luis Gómez de Arteche, muerto en acción de guerra, con el ejército español.



LA SEÑORA QUIROGA QUE TOMARA PARTE EN LA FUNCION DE ESTA NOCHE A BENEFICIO DE LA CASA DE SALUD DEL PERIODISTA

EXCMO SEÑOR D. DIEGO ZAVALERA DE MAGDALENA

La comisión del Casino Español invitó al Representante de S. M. a presidir los oficios en memoria del ilustre soldado y diplomático.

Gaona se ejercita en la cancha para probar sus energías y asegurarse de que puede torear en breve.

Esta Edición vale Diez Centavos en los Estados

El Gráfico fue entonces un periódico que nació con modestia y “pronto se abrió paso como el gran diario de la tarde”⁴. Esto debido a que la obra del vespertino mexicano, según sus propios hacedores, fue muy positiva.

En ese sentido, los propios “universales”, como se hacían llamar los colaboradores del *El Universal*, consideraron haber creado el verdadero periodismo vespertino de México, sobre bases sólidas y de estricta ética profesional.

“Antes, los periódicos de la tarde sólo podían vivir a base de escándalo, de amarillismo, que se dice en lenguaje del gremio, explotando la nota roja y satisfaciendo el afán morboso colectivo, o bien llegando aun a extremos reprochables, como el chantaje, para poder financiar su existencia. *EL UNIVERSAL GRÁFICO* sin sacrificar su interés periodístico de los asuntos que tiene que tratar, los trata con ponderación, con verdadero sentido de responsabilidad, y si esto es satisfactorio para nosotros, lo es mucho más que el público favorezca así a este diario, hasta el grado de haberlo convertido en el más popular de México, el diario preferido e indispensable”.⁵

Fue así como *El Gráfico* no sólo se convirtió en el pionero sino en el decano de la prensa vespertina. Incluso, fue el medio de comunicación que acercaba a sus lectores las noticias de una manera más fresca que los matutinos, pues explotaba las notas que sucedían en la mañana durante la tarde. Sin duda alguna, gracias a ello *El Gráfico* logró obtener muchas primicias.

Además, sus páginas de “cables” lo consolidaron como un periódico aún más fresco pues presentaba “las palpitations mundiales que, con mayor o menos proporción, afectan la vida misma de nuestra patria”.⁶

En los años 50, por ejemplo, *El Gráfico* gozaba de los servicios de información de tres agencias consideradas prestigiadas: la United Press, la France-Presse y la Reuters, las cuales desde temprana hora entregaban de manera amplia los hechos más recientes ocurridos alrededor del mundo, lo que

⁴ Núñez Mata, Efrén. “Treinta años fecundos”. *El Grafico*, 1 de febrero de 1952, p. 2.

⁵ “‘*El Universal Gráfico*’ cumplió diez años de vida”. Editorial, *El Gráfico*, 1 de febrero de 1932, p. 3.

⁶ Chávez Jaimes, José. *Op. cit.* P. 3.

logró que con esto se presentara al lector “un verdadero mosaico de cuanto ha pasado casi en los momentos en que *EL GRÁFICO* sale a la calle”.⁷

Gracias a ello, el vespertino en México, debido al manejo de sus tiempos, logró, en varios momentos, obtener primicias y con ello la atención de los lectores, incluso, en ocasiones por encima del periodismo matutino.

De ello dan cuenta noticias que en su momento publicó *El Gráfico* y que sin duda fueron notas de interés general. El 20 de julio de 1923, por ejemplo, el diario confirmó el asesinato de Francisco Villa a manera de “extra”, es decir, como un adelanto sin ahondar en los detalles pero con la certeza de que se trataba de un suceso verídico.

Asimismo, el 20 de julio de 1926 *El Gráfico* informó que las entonces reformas al Código Penal habían desatado la Guerra Cristera. Lo mismo ocurrió el 17 de julio de 1928 con el asesinato del presidente Álvaro Obregón y el registro del mayor “crack” en la historia de la bolsa de valores neoyorkina, el 29 de octubre de 1929. Notas que sólo el periodismo vespertino logró difundir pertinentemente.

La consolidación del diarismo vespertino también tuvo que ver con la ubicación geográfica de *El Gráfico*, al distribuirse en el centro del movimiento político, económico y social del país: la ciudad de México; lugar donde se situaba un público interesado en los eventos de la ciudad, ávido de noticias; algo que lo convirtió en el comprador más potencial de prensa por la tarde.

Tal evolución del periodismo vespertino no significó que los diarios matutinos tuvieran menos importancia, pues su función iba más enfocada a la prontitud y al seguimiento de las noticias expuestas en los matinales. Claro, con mayores detalles e, incluso, las reacciones del entorno.

Por otro lado, *El Gráfico* logró prosperar ya que el público al que estaba dirigido era muy diferente a los diarios matutinos. El diarismo que circula las primeras horas del día está dirigido a personas que salen de sus trabajos en ese periodo de tiempo. Mientras, el vespertino quiso llegarle a otro sector de la población con información un tanto más fresca, con menos letras y aprovechando los avances tecnológicos para proyectar la imagen: el sector popular.

⁷ *Ídem.*

1.2 *El Gráfico* se consolida como un periódico popular.

En realidad, el nacimiento y desarrollo de *El Gráfico* siempre se vio impulsado por ser un medio de comunicación popular, de ello daban cuenta sus contenidos, la forma en que estaban presentados y su costo.

El diario circuló con una versión más pequeña que *El Universal*: en formato tabloide. Las noticias iban acompañadas con más imagen y con textos más pequeños. Además, en su interés estaba publicar noticias con información más relajada, es decir, explotar la fuente de espectáculos y la deportiva.

Incluso sus propios hacedores tenían esa intención a tal grado que buscaban llegar al sector popular de la población a través de la promoción de programas sociales afines a “los intereses del pueblo”.

Tal situación se vio documentada cuando el diario cumplió 30 años. En su edición del 1 de febrero de 1952, sus planas destacan las campañas sociales que habían promovido.

“...Campañas realizadas sin violentos ataques, sino con serenidad y basadas en el noble anhelo de defender las causas justas y los intereses del pueblo (que) han dado magníficos resultados en bien de la colectividad, que ha palpado, que se han corregido errores y fallas, cometidas, quizá involuntariamente”.⁸

Dichas campañas se vieron orientadas al abaratamiento de artículos de primera necesidad, básicos para las clases de escasos recursos económicos como el maíz y otros granos; asimismo de la carne. Mejor calidad de la leche y su venta a un precio razonable y al alcance del pueblo.

Al definirse a sí mismo *El Gráfico* se concebía como un medio de comunicación con el deseo de servir al pueblo. Así lo plasmó al pensarse como un diario donde...

⁸ Martínez de Aguilar. “Eminente labor social ha hecho *El Gráfico* en estos últimos 30 años”. *El Gráfico*, 1 de febrero de 1952, p. 19.

“...se encuentran diversas enseñanzas y asuntos que pueden leídos por el comerciante, el industrial, el banquero, el agricultor, el estudiante y aún por elementos de la clase más humilde; de los cuales muchos de ellos buscan este diario con interés. Y es que solamente siguiendo una línea recta de veracidad y dando al público diferentes tópicos de la vida social y que sean útiles se logra para una publicación el prestigio periodístico y el arraigo entre el público.”⁹

Además, fue el primero en explotar contenidos que jamás habían sido tomados en cuenta en otro medio de comunicación. *El Gráfico*, por ejemplo, es considerado como el pionero de la crónica deportiva, pues fue el primer periódico, no sólo en el país sino en toda América Latina, en tener una sección diaria con noticias de esa actividad.

Con esa visión fue llevado el diario durante 80 años, hasta que el 18 de febrero del año 2002, el decano de lo que fue el periodismo vespertino se convirtió en un diario matutino: “El Primer Diario de a Mañana.”

En esa fecha las 40 páginas de su formato tabloide no sólo cambiaron su horario. En ese entonces se tomó la decisión de meter menos información política, por lo que sus cuatro páginas dedicadas a esos temas se redujeron a dos. Por el contrario, se ideó incluir más páginas de seguridad, por lo que sus páginas de esa sección aumentaron de tres a cuatro, ya se vislumbraban las primeras planas con imágenes sensacionalistas.

También se buscó que sus secciones de espectáculos y deportes crecieran, por lo que aumentaron sus cuatro a ocho páginas cada una. También incluyó una plana con información del Estado de México. El precio lo caracterizó de los demás diarios, pues con los dos pesos que costaba era bastante accesible para el público. “El que fuera decano de los vespertinos en América Latina cambia por el signo de los tiempos, proclives al escándalo”.¹⁰

En ese entonces, María Félix Escalante, quien fuera coordinadora general editorial, declaró para la revista *Etcétera* que se trató "de hacer un periódico más

⁹ *Ídem.*

¹⁰ “*El Universal Gráfico*, ahora en la mañana”. Revista *Etcétera*, 1 de marzo de 2002. Versión en línea en: <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=181> (Consulta: sábado 21 de noviembre de 2011 18:30 horas.)

cercano a la gente, que cuente más historias, más cosas de ciudad. Estamos circulando desde las 4:00 de la mañana y hemos ampliado nuestra distribución a la zona conurbada”.

Explicó que también buscaban dejar de competir con *El Universal*, por lo que *El Gráfico* cambió su enfoque editorial, para un público diferente.

Tanto, que hoy día, según el Padrón de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación, su público está focalizado en el sector obrero, siendo este ramo el 53% de los lectores del periódico. Seguido de trabajadores independientes y estudiantes que cada uno constituye el 11%, amas de casa quienes representan el 10%. Mientras que los empleados de gobierno, profesionistas y directivos reúnen cada uno el 4% de los lectores. Quedando el último rango los desempleados con 3%.

Sin duda, el cambio se vio impulsado porque los diarios vespertinos tendían a desaparecer, incluido *El Gráfico*, que ya sólo tiraba 20 mil ejemplares como vespertino. Por el contrario, al convertirse en “El Primer Diario de la Mañana” aumentó su tiraje a 60 mil ejemplares.

1.3 La nota roja, el género predilecto de *El Gráfico*.

Actualmente la sociedad vive a la expectativa de lo que está pasando a su alrededor. Constantemente se ve interesada por los acontecimientos que suceden día a día, sin importar el tema, ya sea del mundo del espectáculo, deportivo, económico, político o urbano.

Ante tal situación, son los medios de comunicación los que se encargan de difundir tales hechos y acercarlos a los ciudadanos, esto sin la necesidad de que éstos se acerquen al lugar de los hechos o que, al menos, estén cerca de ahí

Tales sucesos, deportivos, de espectáculos, de economía, marchas, homicidios, asaltos, incendios, inundaciones o desastres naturales, dieron paso a los tipos de periodismo que hay, no sólo en México, sino en todo el mundo, cada uno enfocado a sectores de la población diferente.

Es en este contexto que el público elige qué tipo de información quiere que llegue a sus manos, y de ese modo, es también como selecciona el tipo de medio de comunicación por el que desea informarse.

Llámesse radio, televisión, prensa escrita o internet, cada medio maneja información diferente, con temáticas específicas que, sin duda, determinan a sus lectores.

Son tan amplios los sectores a considerar, sin embargo, para este trabajo es de interés enfocarse en los sucesos que hoy día atrapan más la atención y el “morbo” de las personas.

Se trata de sucesos que han invadido las pantallas y las planas de los periódicos con imágenes donde la violencia, el sexo y la sangre son cada vez más normales.

Dentro de esta parte del periodismo es donde se desarrolla la nota policiaca, mejor conocida como nota roja, la cual muestra todo tipo de violencia causada por el hombre o por la naturaleza donde, por lo regular, se ve involucrada la desgracia humana.

Es así como los homicidios, violaciones, inundaciones, incendios, atropellamientos, manifestaciones, enfrentamientos violentos, presentaciones de presuntos delincuentes y todo tipo de sucesos en los que interviene la policía, bomberos o protección civil, han sido concentrados en un sector del periodismo al grado de convertirse la nota roja en el género predilecto de muchos medios de comunicación.

Esto se ha logrado gracias al interés del público de que le sean mostrados los sucesos, violentos o no, prácticamente como sucedieron. La nota roja no fue la excepción.

Hoy día podemos ver diarios con imágenes totalmente sensacionalistas que muestran fotos de personas muertas, descuartizadas, decapitadas, baleadas; gente en situaciones de desgracia, niños atropellados, etcétera.

Tal contexto creció en los últimos años junto con los niveles de violencia en el país, no sólo por la calidad o intensidad de los sucesos causados por el hombre, sino por el número de este tipo de contingencias que se viven día a día.

Antes, los sucesos que habían marcado la nota roja eran producto de acontecimientos derivados de desastres naturales como el terremoto en la ciudad de México en 1985, cuyas imágenes por ser sensacionalistas no dejaron de mostrarse en las portadas de los diarios. Asimismo, las inundaciones en el Valle de México, las explosiones en San Juan Ixhuatepec en 1984 y muchos otros.

Hoy día, la nota roja se ha visto más impregnada por la muerte, pero, por desgracia, la causada por el hombre. Cada vez es más común leer titulares como: “Hallan instrumentos de tortura durante cateos”¹¹, “Cuelgan a cuatro decapitados en un puente”¹², “El Pozolero usaba piernas de res para aprender a deshacer a víctimas”¹³, “Ejecutan familia en Sinaloa; dejan cabeza frente a diario”¹⁴, entre otras.

En nuestro país, sobre todo en la zona metropolitana del Valle de México, son muchos los diarios que se han dedicado a documentar estos acontecimientos, ya que han sido periódicos caracterizados porque la nota roja es la parte esencial en sus ediciones.

La Prensa, El Metro, La Alarma, entre otros, son los rotativos conocidos por incluir en sus portadas las imágenes sensacionalistas de la violencia que se generaba en el centro del país, principalmente.

Es en este contexto que *El Gráfico* se convierte, además de un periódico popular, en un medio en el que la nota roja se forja como su género predilecto, a tal grado que incluso en la portada ya se incluye una fotografía de este corte.

A partir de que María Félix Escalante toma las riendas de *El Gráfico* en noviembre de 2007, como directora Editorial, es cuando el periódico toma un rumbo diferente. La nota roja gana espacio en el periódico, sobre todo en la portada, con el fin de atraer más público.

¹¹ “Halla Ejército instrumentos de tortura durante cateo en Morelos”, obtenido de <http://sdpnoticias.com/sdp/contenido/nacional/2010/09/22/18/1121384>

¹² “Cuelgan a cuatro decapitados en un puente de Cuernavaca” en El Universal, en línea en: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/77542.html>, 23 de agosto de 2010.

¹³ A. Olivier Pavón, “El Pozolero usaba piernas de res para aprender a deshacer a víctimas del narco”, La Crónica. http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=411151. 26 de enero de 2009.

¹⁴ Cabrera Martínez, Javier y Ulises Zamarroni. “Ejecutan familia en Sinaloa; dejan cabeza frente a diario”, El Universal, Culiacán, 27 de mayo de 2007.

En marzo de 2008, ya con María Félix al frente, el periódico vive una transformación en cuanto a diseño, color y tono. Se incluye la nota roja en la portada, se imprime color a todas las páginas y se adapta el lenguaje a uno todavía más popular. “La sangre es lo que vendía más”, comenta María Félix.

Es a partir de ese momento que el diario toma la decisión de incluir una plantilla de reporteros y fotógrafos dedicados a cubrir exclusivamente noticias policiacas, con imágenes propias y, de ser posible, exclusivas.

La idea, sin duda, fue una apuesta para salvar al periódico de las bajas ventas que registraba en esa época (problemática que se abordará más adelante).

Con dicha transformación es que llegan los fotógrafos y las reporteras que cubren seguridad pública y que hoy día han sido los encargados de consolidar al diario como un medio de nota roja.

En 2008, Jacobo Arellano, Rosalío Huízar y Michel Narváez se integran a las filas del periódico como fotógrafos, quienes, aún con experiencia en el medio, tenían que desarrollar la actividad casi de manera experimental pues todavía no contaban con motocicletas propias que los trasladaran al lugar de los hechos. Básicamente debían estar a expensas de sus compañeros de la fuente que los llevaran a los lugares donde sucedía la noticia.

Junto con ellos se integraron el cuerpo de reporteras que también cubrirían la fuente. Karenia Piña, Yara Silva y Érika Carpio, coincidentemente todas mujeres, se encargarían de obtener la información y redactar las notas, pero de la única forma que lo exige la fuente: ir al lugar de los hechos.

Así fueran enfrentamientos violentos, choques automovilísticos múltiples, asesinatos, decapitaciones, explosiones, incendios, etcétera, ellas debían estar ahí. Fue así como el equipo fue dotado del material necesario para desarrollar la actividad. Y con casco, chamarra, impermeable y botas, sobre una motocicleta, se aventuraron al mundo de la nota roja, formando parte de la consolidación de *El Gráfico* como un periódico cuyo género predilecto fue ése.

1.4 La fórmula ideal para atraer al público masculino.

Intencionalmente o no, el periódico *El Gráfico* además de impactar al sector popular, también supo atraer al público masculino, tanto que hoy día está consolidado como un periódico prácticamente para hombres.

Según el Padrón de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación, el 76% de sus lectores son hombres y sólo el 24% son mujeres. Esto tiene mucho que ver con la llegada de María Félix Escalante a la dirección del periódico.

Fue hasta que ella llegó cuando en la portada se incluyó la fotografía de una mujer semidesnuda, en donde debajo de la imagen aparece un promocional que llama a interiores. Ahí, también se muestra a una mujer a veces completamente desnuda y desplegada a doble plana.

Incluso en la contraportada se incluyó la imagen también de una mujer en posiciones sugerentes. Aunque portada y contraportada no muestran mujeres desnudas, en interiores sí se publica a las féminas sin ropa.



Secciones como Top Chilanga, CHICA GR y Relax, que muestran fotografías de modelos y sus testimonios para lograr sus bien torneados cuerpos, se apuntalaron dentro del diario. Top Chilanga, por ejemplo, fue una sección creada para mostrar a ciudadanas comunes del Distrito Federal en donde, de cierta forma se exhibiera la “belleza” de la mujer capitalina. Dicha sección sale todos los sábados.

Notas de modelos, cantantes y deportistas esculturales también formaron parte de la sección de espectáculos del matutino.



Incluso se crearon páginas especiales como Vida, con consejos de salud; Recreo con chistes, juegos de destreza y horóscopos; y un Consultorio Sexual en donde los lectores escriben para resolver dudas de sexualidad. Partes que sin duda hicieron que los hombres no pudieran resistirse a comprarlo.

Incluso sus anunciantes se vieron involucrados por tal cambio. Tanto que hoy día es común ver empresas anunciando viagra, productos contra problemas

de disfunción eréctil, autos, préstamos, sugerencias para divertirse, ofertas de trabajo, videojuegos, etcétera.

Además, no hace mucho el periódico también tenía una parte donde se anunciaban mujeres y hombres que prestaban servicios sexuales, ambos dedicados a los hombres.

La sección de deportes constituyó el fútbol y la lucha libre como parte de su eje principal, incluso se creó una columna llamada “Manual para canallas”. Sin duda, cada una de las partes hicieron que *El Gráfico* fuera un periódico para ellos, sólo que bajo la dirección de una mujer.

CAPÍTULO 2. Una mujer al frente. María Félix Escalante toma las riendas de *El Gráfico*.

En medio de trámites, contrataciones, papeleo, gráficas y periódicos, María Félix Escalante se da el tiempo para atender las preguntas. “Perdón pero tengo mucha chamba”, dice la hoy directora editorial de *El Universal Gráfico*, *El Gráfico*, pues.

Mary, María o María Félix, como todos la conocen, desde hace cuatro años lleva las riendas de uno de los periódicos populares más importantes del país. A su manera, ha sabido colocar al diario como un medio de comunicación de entre los más importantes de circulación en la ciudad de México y en su zona conurbada.

Desde que estuvo al frente, supo que quería hacer de *El Gráfico* un periódico diferente, “más cercano a la gente, más útil”, según sus propias palabras.

A pesar de que llevaba más de 10 años trabajando para las filas del periódico, como coordinadora de edición y luego como subdirectora, hasta que asumió la dirección editorial fue que *El Gráfico* se convirtió en lo que es ahora, un diario consolidado dentro del gusto del público de la capital del país.

Sin penas y complejos, afirma que rumbo a sus 50 años de vida se siente satisfecha con lo que ha hecho del diario. Pues sus ventas hablan de cómo se ha sabido colocar dentro de las preferencias de los obreros, los estudiantes, las amas de casa y hasta de los profesionistas.

Tampoco se considera una mujer feminista, no del todo, pues no le molesta que el periódico que ahora dirige, de un tiempo para acá se haya colocado dentro del gusto del público masculino.



María Félix Escalante Romero nació en un poblado llamado El Porvenir, ubicado en el municipio de Florencio Villarreal, en el estado de Guerrero. Ahí estudió la primaria hasta los 11 años, edad en la que tuvo que abandonar su tierra natal para irse a vivir en la ciudad de México.

Hija de un hombre campesino y una ama de casa, María fue mandada al Distrito Federal a estudiar la secundaria debido a que en su pueblo no había más que la primaria. Actualmente ya tiene una telesecundaria, pero en la punta del cerro, como le llama María.

Después de vivir en una comunidad completamente rural sus papás deciden mandarla a vivir con unos tíos que ya radicaban en la ciudad de México. Ahí estudió la secundaria y después la preparatoria.

Cuando tuvo que presentar los exámenes para ingresar al nivel medio superior, quiso asegurar su lugar en alguna escuela pública, por lo que se inscribió en una vocacional del Politécnico y en un plantel de la UNAM.

Ella logró quedarse en la vocacional número 5 de Politécnico y en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Naucalpan. Por supuesto que eligió la UNAM.

Desde siempre le llamó la atención leer periódicos como el Uno más Uno, asistir a las marchas, al teatro y cosas relacionadas con la comunicación. Situación que se le hacía divertida y que se le hizo interesante desde que estaba en el CCH.

Razón por la cual decidió estudiar la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Estudios Profesionales Acatlán. Lo que formaría las bases para que después María lograra cosas que ni ella misma se imaginaria.

2.1 Trayectoria “Universal”.

María emprendió su primera experiencia laboral en la delegación Benito Juárez, algo que nada tenía que ver con el periodismo, pues estuvo en el área jurídica en información.

Tiempo después, siendo estudiante, el ayudante de su profesor Rafael Rodríguez Castañeda, actual director de la revista *Proceso*, les comentó a ella y a una de sus amigas que en *El Universal* estaban solicitando gente para editar.

“Sin duda nos presentamos al periódico, pero como aún éramos estudiantes nos dijeron que seguramente no sabíamos hacer nada. Fue entonces que el jefe de redacción nos dijo que nos acercáramos a la gente que estaba trabajando para que les preguntáramos qué estaban haciendo, pero como *El Gráfico* era vespertino a la hora que nosotras veníamos a aprender ni nos hacían caso porque la gente estaba muy ocupada”

“Era el año 1985, en ese tiempo había un director y un subdirector para los dos diarios, *El Universal*, que era matutino y *El Gráfico* que era vespertino”, asegura.

“Cuando yo llegué el jefe de redacción era Mario Campa y el subdirector el señor Luis Sevillano. Mario era el que nos daba las notas impresas para que nosotras las corrigiéramos”.

Fue en octubre de 1985 cuando María logró entrar al diario, que ya estaba ubicado en la calle de Bucareli número 8. Pero como días antes había ocurrido un sismo, los edificios aledaños estaban completamente derruidos.

María entró a *El Universal* con un puesto de suplente. Labor que significaba cubrir a la gente que faltaba, que llegaba tarde o se iba de vacaciones. Aún no había el sistema de prácticas profesionales. “Tenía que llegar temprano antes de que empezara la edición para ver si trabajábamos o no”.

Después de casi un año y conforme pasó las evaluaciones María logró quedarse ya como secretaria de redacción en la primera sección del diario. “En ese entonces la mesa de redacción trabajaba con un coordinador de edición, quien decidía en qué sección nos ponían a trabajar. Era más que nada una mesa universal y todos los días se decidía qué persona se iba a estados, a política o a las diferentes secciones que se hacían por la tarde”.

María Félix asegura que su estancia en *El Universal* fue una época de aprendizaje constante. “Era un trabajo diferente al que se hace ahora ya que en esa época el secretario de redacción tenía que leer la nota para después ponerle el encabezado, el sumario y un balazo. Después ese mismo texto pasaba a un corrector que revisaba la ortografía y por último nosotros nos encargábamos de mandarla a los talleres de impresión”.

Una vez armada la planeación, el secretario debía verificar todo el proceso que implicaba hacer una plana, tarea que en la década de los 90 era manual. Las notas, ya mandadas al taller, llegaban ahí en un papel fotográfico, donde estaban los formadores del periódico. Puestos que no existen ya.

“Antes nosotros teníamos que bajar incluso a los talleres después de armar las páginas, ahí con base en la planeación, montábamos los textos. En esa época no se hacía las cabezas en las computadora, debíamos aprendernos de memoria el espacio que tenía para, con base en eso, poder titular con palabras que nos cupieran en ese espacio, era un trabajo manual”.

“Era aún más rígida la información porque no podíamos bajarle puntos a las cabezas. Si se trataba de una cabeza de dos columnas, por ejemplo, ya sabíamos que siempre debía tener 24 puntos. No podíamos cambiarle ni a 22 ni a 23.5. Se

cuidaba mucho que visualmente el diseño estuviera bien distribuido y que fuera atractivo”.

Así fue que María supo ganarse su lugar en *El Universal*, ya que después de ser secretaria de redacción fue coeditora y suplente del jefe de información. Incluso durante mucho tiempo ella era la encargada de hacer la primera plana y cerrar la edición. Su trabajo era revisar las columnas y las cabezas a sus compañeros. Tarea que hizo durante casi 10 años.

Fue un sábado de abril de 1995 que el subdirector de *El Universal* le dijo a María que a partir de el próximo lunes tenía que presentarse a *El Gráfico*, ya que su subdirectora, Isabel Zamorano, había renunciado.

Esa situación le fue un tanto difícil ya que ahí tenía que hacer un trabajo diferente al de *El Universal*, pues se trataba de un lenguaje diferente, con más contenido de espectáculos, un poco más de información policiaca y menos política.

Sin duda supo sacarle provecho “de alguna forma a mí me convenía porque en ese tiempo ya tenía a mi hija que tenía un año de nacida, como el diario era vespertino y cerrábamos a las 3:00 o 4:00 de la tarde ya podía estar toda la tarde con ella, a diferencia de cuando trabajaba en *El Universal* que llegaba a mi casa a la 1:30 o 2:00 de la madrugada”, comenta.

María reconoce que su transición sí le fue difícil, porque el lenguaje que maneja un periódico popular es totalmente diferente al de un periódico serio donde, según ella, no juegas ni interpretas la información.

“*El Gráfico* sí te permite hablarle de tú al lector, pero en *El Universal* todo se trataba con mucho respeto”.

El periódico duró como vespertino siete años más después de que llegó María. Mientras estuvo así, ella supo adaptarse a los tiempos y tratar de que el diario saliera a la calle a la hora que lo hacía la competencia, que en ese tiempo era *El Opciones* y *El Sol de Medio Día*.

“Como aún no teníamos nuestro propio sistema de distribución debíamos que estar siempre a tiempo para que los voceadores se lo llevaran. No podíamos retrasarnos”.

2.2 Reina sin corona.

Después de que Isabel Zamorano renunció de *El Gráfico*, María tomó las riendas del periódico pero sin ser la directora. De abril de 1995 hasta enero de 1996 ella orquestó al diario hasta que nombraron a Félix Fuentes como director.

Cuando él llegó ella fue el brazo derecho de Fuentes, se encargaba de proponer los contenidos, fotografías, revisar las páginas y coordinar prácticamente la mesa de redacción.

Así estuvo durante cuatro años aproximadamente, hasta que Félix Fuentes se fue y después llegó Enrique Aranda, quién fue el que le cambió el tamaño y le metió color al periódico. Dejó de ser sábana y se convirtió en tabloide. Aranda duró un año en el cargo.

“Después llegó Carlos Ramírez a la dirección, que era columnista de *El Universal* y duró también un año, él fue quien le cambió el tono y trató de que dejara de ser un “universalito” para que fuera un medio con personalidad diferente. Eso lo logró metiendo contenidos más relajados, historias chismosonas de la gente, de los ciudadanos”.

“Gracias a eso *El Gráfico* tuvo un buen repunte ya que de dos mil, tres mil o cuatro mil ejemplares llegamos a vender hasta 14 mil. Eso sucedió en el año 2000, ya que Carlos Ramírez fue el último director que el medio tuvo aún siendo vespertino”.

“Cuando sucedió el atentado de las Torres Gemelas, en Nueva York, yo estaba sola, digamos que siempre me había quedado a cargo cada que se iba un director a pesar de que yo era coordinadora de edición”.

Tiempo después, en febrero de 2002, *El Gráfico* se convirtió en un periódico matutino. Según María Félix los vespertinos ya no tenía mayor futuro ya que su venta era muy poca y aparte no había empresas que se quisieran anunciar. “*El Gráfico* era un periódico con una tradición de 80 años. En el mundo ya se observaba el fenómeno de los diarios populares gratuitos, que eran prácticamente

hechos por diarios grandes que tenían un segundo ejemplar más popular, ése fue el referente para que *El Gráfico* pasara a venderse en las mañanas”, explica.

Dicho fenómeno, según María, ya se observaba en países como Guatemala que tenía *Nuestro Diario*, incluso en El Salvador, Brasil y otros países de Latinoamérica donde había periódicos serios para la clase alta y la clase media y otro que era para la población popular.

“Cuando el diario deja de ser vespertino de nueva cuenta estaba yo al frente. Fue Roberto Rock, quien dirigía *El Universal*, el que me encargó que hiciera un proyecto para que fuera un producto atractivo”.

El proyecto se relanzó en febrero de 2002 y vendía 50 mil ejemplares. Trató de competir con los periódicos que ya había como *El Metro* y *La Prensa*, enfocado a ese tipo de lector y a ese anunciante. La mira del diario era también atraer al público de nota roja, pero aún se hacía con las notas que *El Universal* obtenía, pues aún no había reporteros ni fotógrafos especializados en eso.

También se emprendió una campaña de rifas y todos los días se rifaban cinco mil pesos con los lectores, lo que, según María, también atraía a la gente, ya que el ganador salía en la portada.

Y siguieron los cambios. Roberto Rock asume la dirección del diario y se saca la nota policiaca de la portada, pero siguen los deportes y espectáculos como los dos grandes pilares del medio. Después llega Óscar Hinojosa quien también continuó quitando la nota roja y volvió a hacer un “universalito”, según relata María Félix.

“Después fallece Óscar y me vuelvo a quedar sola unos meses, hasta que llega Raymundo Riva Palacio en el año 2004. Él dura cuatro años y hasta que Raymundo se va a *El Universal*, el licenciado Juan Francisco Ealy me nombra oficialmente como directora de *El Gráfico*”, recuerda.

2.3 Renovarse o morir

En noviembre 2007 María Félix Escalante es nombrada oficialmente directora editorial de *El Gráfico*, fecha en la que el periódico da un giro de 360 grados al consolidarse como un diario popular y de nota roja.

El Gráfico ya se había estancado en repetir los mismos contenidos, columnas y hasta caricaturistas que *El Universal*, situación que también mermaba las ventas de este último ya que, según María, la gente decía que para qué compraba el periódico grande si encontraba lo mismo en *El Gráfico*.

“Incluso cuando le preguntábamos a la gente qué era lo que más le gustaba de *El Gráfico* a veces no sabía responder porque lo mismo podía encontrar una nota chistosa que una política o una de ciudad. Los lectores no se identificaban tanto con el periódico”, explica.

“Fue en marzo de 2008 cuando nos llamaron a todo el personal de circulación, ventas, distribución y redacción para informarnos que el diario ya no estaba creciendo, por lo que nos solicitaron un plan para hacer que las ventas subieran. *El Gráfico* a veces no superaba los 130 mil ejemplares”.

Tras el panorama un tanto desalentador María propuso aumentar el número de páginas y meterle a todas color, pues antes sólo lo tenían las primeras cuatro planas y las centrales.

También se hicieron más cambios en el diseño y en el lenguaje. La propuesta de María siempre fue que el diario tuviera algo diferente a lo que traían los demás. Incluso con la misma nota de portada pero con una sección extra que llamara al lector a comprarlo.

“Fue entonces que se le crearon páginas dedicadas a la sexualidad, páginas de servicios donde se explicaran temas sociales donde además se hicieran recomendaciones de lectura y hubiera hasta un diccionario. Tuvo tanto éxito que después se creó el Consultorio Sexual donde se hablaba hasta del kamasutra y se respondían preguntas que enviaban los lectores al correo”.

El Gráfico adoptó la fórmula para ser entonces un periódico más útil, donde se encuentran secciones como Monedero, que explica situaciones relacionadas

con el Afore, el Infonavit, lo que está pasando en el mercado, consejos para usar las tarjetas de crédito y cosas que en general le interesaran a la gente.

“De ese modo fue que también propuse que se crearan las ediciones de sábado y domingo, que antes no existían. Se buscó que el sábado trajera más espectáculos y el domingo hablara de lo deportivo. Los fines de semana empezamos vendiendo entre 30 mil y 43 mil ejemplares, actualmente estamos en los más de 200 mil ejemplares”.

Gracias a esos cambios *El Gráfico* nunca ha dejado de crecer. María no lo dice pero gran parte de eso ha sido gracias a ella. Pues de ella fue la idea de meter la nota roja y la chica en la portada, por lo que se contrataron a los fotógrafos y reporteros para que consolidaran una sección policiaca.

“La idea de meter a la chica fue para hacerlo diferente. No podíamos replicar a *La Prensa* ni al *Metro*, por eso quise meter algo muy sensual en la portada, la nota policiaca con una buena imagen y encabezado y un promocional de interés general”.

“La idea también fue atraer al público masculino, pero siempre recibí comentarios y propuestas para meter a hombres, el problema es que no hay tantos modelos hombres y a veces no vende tanto. Eso formó parte de mi idea de hacer un periódico más agresivo que compitiera y que tuviera más gente en la calle”.

Eso se logró gracias a la cercanía que María ha tratado de mantener con los lectores a través del correo electrónico o las llamadas telefónicas. Incluso el departamento de circulación, que es quien tiene el contacto directo con la gente y es el que a veces reporta las inquietudes que las personas les hacen llegar. Situación que el diario trata de responder lo mejor posible.

En cuanto a la línea editorial del periódico, María explica que gran parte de lo que se muestra en sus planas es consecuencia de sus propuestas. Pero los resultados son los que la mantienen, pues en la medida que el diario dejara de crecer se haría un replanteamiento.

“Pero en los últimos años que yo he estado de la dirección, el diario no ha dejado de crecer. En 2011 crecimos casi el 10%, situación que demuestra que

vamos bien. Sin embargo no descartamos la posibilidad de seguir aumentando nuestras ventas, por eso hemos emprendido nuevos proyectos”.

El 16 de mayo de 2011, *El Gráfico* lanzó un proyecto enfocado al estado de México. Se pretendía que el ejemplar tuviera distribución en Ecatepec y Toluca. La idea fue incluir más información de los municipios mexiquenses y menos del Distrito Federal, lo que ayudó aún más al crecimiento del periódico.



El diario sí tenía presencia en ambos municipios, pero en Toluca la consolidación no se lograba del todo, por lo que este mismo proyecto se relanzó el 28 de noviembre de 2011 con información más enfocada en la capital mexiquense. Razón por la cual se adquirió más personal, incluso reporteros que cubrieran la nota roja de esa zona del estado de México, lo que también mostró resultados.



Gracias a eso es que María se ha ganado la confianza y a la vez la libertad de poner lo que mejor cree en la portada. “Nadie me limita, yo elijo lo que pongo y cómo lo pongo. En eso radica el hecho de que sólo salgan chicas en la portada, pues es lo que se vende mejor, pero no por eso es un periódico exclusivo para hombres.

2.4 Un equipo de mujeres ¿intencional o coincidencia?

María asegura que *El Gráfico* no es un periódico exclusivamente para hombres, aunque es el público masculino el que se ve más atraído por sus contenidos. A pesar de ello, en la mesa de redacción son más las mujeres que trabajan en ésta.

Beatriz Jasso, como coordinadora de edición, Alma Rodríguez, Gabriela Morales, Claudia Ayala, Anahí Moreno, Cecilio Rosillo y Arely Núñez como secretarías de redacción del *El Gráfico* del DF y, por otro lado, Claudia Vela y

María Eugenia Martínez como secretarias de redacción de *El Gráfico Toluca*, forman la plantilla en la edición de ambos diarios.



Por otra parte, Karenia Piña, Yara Silva y Érika Carpio son las encargadas de nutrir la sección policiaca ¿intencional o coincidencia?

María asegura que es coincidencia, “nunca fue un proyecto en el que se dijera que el periódico sería hecho por mujeres, hubo cambios y muchas que eran reporteras pasaron a la redacción. Pero me da gusto, porque siempre han estado al pido del cañón al igual que los hombres que trabajan en este diario”, explica.

“Tal vez es gracias a ello que nunca he recibido críticas de que se incluya a mujeres en las portadas. De hecho hay gente que me dijo que cuando metimos a las chicas semidesnudas lo iban a seguir comprando por el precio y por su calidad, sólo que ya no iban a poder mostrárselo a los niños”.

“Hay gente incluso que le llama mucho la atención nuestras secciones, y me preguntan que dónde consigo a las chavas y quién escribe esos textos. Son más llamados por curiosidad que por reclamos”.

“Para eso se hace un rastreo de la información de lo que pasa en la sección de espectáculos. Las modelos se consiguen de agencia, por ejemplo, pero nosotros no les pagamos por las fotografías, pues es una promoción también para ellas, además las cuidamos mucho”.

Gracias a eso, María afirma que no han tenido llamados de atención de la Secretaría de Gobernación, ya que las únicas veces que los han convocado ha sido para recomendarles cuidar el lenguaje en los anuncios para evitar que se insinúe que hay explotación de mujeres o de menores de edad, prostitución o lenguajes despectivos hacia ellas.

“De hecho nos invitan mucho a los talleres de sexualidad y de perspectiva de género para evitar lo que muchos comerciales: que se hablan mal de la mujer o que ésta se trata como un objeto. Es por eso que ahora los pies de foto se cuidan mucho, ya son menos juguetones o descarados”.

“Lo mismo pasa con la nota policiaca. Se cuidan más las fotografías y tratamos de no ser burlones o irrespetuosos, tendencias que ya emplean otros periódicos”, asegura María.

Es por eso que ante gobernación la publicación continúa vendiéndose de manera abierta, pues aunque sí muestra pechos, evita los pubis y el sexo explícito. “Incluso tratamos que los temas de sexualidad sean investigados y que no sean cosas que se nos ocurrieron de la nada, porque eso podría traernos consecuencias”.

“Gracias a eso no se afectaron las ventas después de que *El Universal* se comprometió a sacar sus anuncios que podrían propiciar la trata de personas, ni en ejemplares ni en anuncios publicitarios, seguimos llenísimos y nunca bajamos la paginación. Los únicos reclamos que hubo fue de lectores o incluso chavas que ofrecían sus servicios y era su medio de trabajo, que gracias a eso se vio mermado, pero como es algo de lo que me mantengo alejada y no depende de mí, no me preocupa”.

A María le gusta su trabajo, para ella es un placer hacer todos los días un periódico que es exitoso. Pues lo ha visto crecer desde que vendía dos mil ejemplares hasta los más de 300 mil que ha alcanzado. “Sobre todo porque me tocó el momento en el que *El Gráfico* vivió su mayor crecimiento, algo que nunca creí”.

“Creo que respondí a las necesidades que el producto estaba exigiendo, pero más que nada fue un trabajo en equipo del departamento de mercadotecnia, distribución, ventas, publicidad y redacción, que es la que está a mi cargo”.

Es por eso que nunca ha recibido ninguna reticencia que por el hecho de ser mujer dirija uno de los diarios más importantes. Ni de colaboradores, funcionarios o subalternos, “ya que se trata de gente con la que he crecido y de la que he aprendido”, comenta.

“De hecho nunca he dejado de aprender, sobre todo de la gente de la calle. Al menos una vez en la semana trato de viajar en el Metro y sin decirles quién soy me acerco a los lectores y les pregunto qué leen y qué es lo que más les gusta. Gracias a eso sé que los encabezados y la imagen bien presentados son lo que más vende”.

“Esas situaciones son las que me han hecho crecer, el contacto con la gente. Como persona, trato que el trabajo no sea determinante para mi vida, a pesar del puesto que ocupo sé que esto es pasajero. No me interesa que la gente sepa quién soy, me gusta que me conozcan como persona. Es lo que me han enseñado y es como pienso seguir”.

“Esa enseñanza la tuve con mi familia y es como la llevo en *El Universal*, empresa que ya siento como mi casa, pues jamás me he sentido incómoda ni con ganas de irme. Afortunadamente me han tratado muy bien, todos los directores me han consentido y escuchado, jamás he sido hostigada ni criticada, mucho menos por los dueños, por eso me siento bien, estoy a gusto”.

CAPÍTULO 3. Beatriz Jasso. Un trabajo bien hecho.

La edición estaba a punto de cerrar. Las planas prácticamente habían quedado listas para mandarlas a impresión, pero una noticia “de ocho columnas” le cambió su día, su planeación y, sobre todo, su horario de trabajo.

La tarde del 4 de noviembre de 2008 a la redacción de *El Gráfico* le avisaron que un avión había caído sobre paseo de la Reforma, en la ciudad de México, que había muchos heridos e incendios. Tiempo más tarde se confirmó la noticia de que quien iba a bordo de aquella nave era el entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño.

Indudablemente se trataba de una noticia de primera plana, las notas que estaban planeadas para la portada, las fotos y la estructura del periódico que saldría un día después tenía que cambiar radicalmente. Ahora el suceso más relevante era la muerte y un posible sabotaje tras la muerte de uno de los colaboradores más cercanos del presidente Felipe Calderón.

Los reporteros de la fuente policiaca se trasladaron inmediatamente al lugar de los hechos, y los secretarios de redacción sólo quedaron a la expectativa para recibir órdenes de cambiar completamente sus planas. Lo que se perfilaba como un día que estaba a punto de terminar, para Beatriz Jasso y la redacción de *El Gráfico* apenas comenzaba.

Pero a Beatriz Jasso nadie se lo cuenta, lo ha vivido, estuvo ahí cuando pasó. A pesar de que fue un suceso insólito, no le sorprendió todo lo que tuvo que hacer en ese día, pues ella ya estaba acostumbrada a tales cambios. Como coordinadora de edición de *El Gráfico* ha experimentado muchas de esas situaciones, son el pan de cada día, prácticamente.

Salir tarde de la redacción, a veces de madrugada, tener hora de entrada y no de salida, no asistir a muchas reuniones familiares o llegar a casa cuando todos duermen, son sucesos que se han convertido en su día a día. Algo a lo ella y su familia se han tenido que acostumbrar, pero no con pesar, pues “ése es mi trabajo, es de lo que vivo y me gusta”, dice Bety, como todos la llaman.

Actualmente Bety es la coordinadora de la Edición de *El Gráfico*, su trabajo de todos los días es verificar la información que se genera a lo largo del día y con ello, junto con el jefe de información, hacer la planeación del periódico.

Además, se encarga de verificar la calidad de las planas del diario, es decir, supervisar el trabajo de los secretarios de redacción. A su cargo está prácticamente todo el periódico, pero las secciones de Seguridad, Ciudad, Nación, Ciudad, Mundo y Mundo Gráfico son su fuerte. A pesar de ello no está peleada con los deportes, los espectáculos, ni siquiera con la CHICA GR.

Cabezas bien hechas y de acuerdo al estilo del diario, pies de foto meramente informativos, fotos llamativas, excelente ortografía y diseños atractivos son lo que Bety pide todos los días. Prácticamente en todas las páginas está su mano. Sabe lo que hace y al público para el que está dirigido, pero no por eso deja de ser un trabajo bien hecho, que si bien ha sido catalogado como un medio de comunicación *light*, su proceso de producción no está peleado con el profesionalismo y la seriedad, sobre todo.

Bety está al tanto de ello, y lo lleva a la práctica diariamente. Pues el hecho de ser un periódico popular no quiere decir que al producirlo “esté hecho con las patas”, comenta. Sabe que el medio para el que trabaja es bueno, que informa de una manera sencilla, rápida y, aparte de todo, hasta divierte.

Tiene muchas secciones y muy atractivas, no es un diario político y lo compra, por lo regular, el sector obrero. Bety identifica a su público, sabe para quién trabaja, aunque, a lo largo de su vida, no haya convivido ni se haya imaginado quiénes la leerían.

3.1 De las aulas a la redacción.



Beatriz Jasso Rueda nació en la ciudad de México. Con una familia meramente originaria del Distrito Federal, estudió toda su niñez y adolescencia en escuelas privadas. El kínder, primaria, secundaria y preparatoria los cursó en un colegio particular llamado Fernando R. Rodríguez, ahí desempeñó muchas actividades orientadas a todas las áreas de estudio. Desde ciencias naturales, humanidades, matemáticas y hasta ciencias sociales, pero ninguna fue su talón Aquiles.

Después ingresó a estudiar comunicación en la Universidad Iberoamericana, donde practicó su gusto por la lectura, la escritura, el cine, la radio y la prensa, situación que la llevó a darse cuenta que su interés por la comunicación no había nacido de la nada.

Al preguntarle el porqué estudió comunicación, con una sonrisa responde que tal vez porque le gustaba el cine, la radio y, sobre todo escribir.

“Me agradaba el cine, la radio y todo lo que tenía que ver con los medios de comunicación, pero cuando iba a entrar a la universidad no tenía muy claro lo que quería hacer de mi vida. Me interesaba la biología, por ejemplo”, comenta.

De hecho creyó que al principio iba a ser médico. “Pero en la escuela para perfilarnos nos hacían una serie de estudios para determinar para qué éramos buenos, a mi la sicóloga me dijo que podía hacer lo que quisiera del lado de lo social, de la ciencia, incluso de las matemáticas”, recuerda con agrado.

Dice que aunque nunca fue buena para las matemáticas, tampoco se consideraba tan mala para ello. “Me constaba mucho aprenderlas, tenía que estudiar mucho para sacar 10. Siempre saqué 10, pero debía buscar ayuda para eso. Tengo tíos que son matemáticos, físicos y químicos, entonces cada que me surgía una duda ellos me ayudaban y con eso iba muy bien en la escuela. Viví en una familia rodeada de profesionistas. Mi mamá fue maestra, le interesó mucho la geografía y logró estudiar hasta el doctorado en esa materia. Mi papá es arquitecto, por eso tuve apoyo para hacer lo que yo quisiera”.

Al vivir rodeada de profesionistas, Bety no quiso quedarse atrás. Decidió estudiar comunicación, aunque a ciencia cierta no sabía bien de lo que se trataba la carrera, su único precedente era que le interesaba hacer anuncios, tal vez la publicidad. “Cuando llegué a la carrera me di cuenta de que era mucha teoría, algo que no me desagradaba, también conocí de radio, tele, cine, periodismo, cosas que mezclaban teoría y práctica”, explica.

Pero al transcurrir los semestres, sin duda ya deseaba aplicar lo aprendido. “Mientras estudiaba tuve mi primer trabajo, hacía pequeños anuncios para la Secretaría de Educación Pública. Cosa que me permitía obtener experiencia laboral sin descuidar las aulas”.

Tiempo después llegó a *El Universal*, empleo que fue su primer acercamiento con el periodismo. “Un día me encontré a Martha Ramos, quien fue mi compañera de escuela de toda la vida. Ella ya trabajaba para *El Universal* como secretaria de redacción. Me comentó que había una plaza como traductora y me preguntó si me interesaba. Por supuesto que acepté, hice las pruebas y logré quedarme en el área de cables en 1988”.

“Mi trabajo era hacer los pies de foto del periódico, algo que me daba terror porque yo decía que mi labor tenía que ser perfecta. Además yo sentía que debía tener mucha información para lograr hacer un pie de foto. Creí que eso requería más de lo que parecía, o de lo que era necesario”.

Sin duda desde esa etapa se empezó a vislumbrar su gusto por la perfección, su deseo por hacer las cosas bien, con el menor número de errores posible. “Cuando llegué a *El Universal* había tres traductores que nos encargábamos de hacer textos para todas las secciones. Pero por lo general llegaban trabajos que había que traducir para la sección de Internacional”, cuenta.

“Fue así que me inicié en el periodismo, a pesar de que yo no sabía si iba a dedicarme a trabajar en un periódico. Algo que sí me llamaba la atención porque a mi me gustaba redactar, además lo hacía bien. En la escuela nunca tuve problemas con las materias que exigían que escribiéramos. Llevé Filosofía de la Ciencia, Teoría del Conocimiento y muchas otras en las que teníamos que redactar, y a mí siempre me fue bien”, comenta con orgullo.

Esa situación, según sus propias palabras, le ayudó en lo que hacía en el periódico, ya que a veces le dejaban hacer cosas de todo tipo, incluso en ocasiones había “kilómetros” que traducir. “Yo sudaba, pero me tuve que adaptar porque gracias a ello aprendí a manejar diferentes temas, con todo y el lenguaje que trata cada uno de ellos”.

Gracias a eso, asegura que a través de la traducción aprendió a usar el lenguaje periodístico que se utilizaba en finanzas, en deportes, en política, en cultura y en espectáculos, “yo me formé traduciendo”, explica. “Muchos se preguntarán que eso qué tiene que ver con el periodismo, pues todo. Porque los textos que yo entregaba los debía adecuar a un lenguaje periodístico, era material meramente informativo. No podía traducir literal, ni como un artículo de ciencia, era muy difícil”, revela.

“Nunca se me va a olvidar que un día llegó un texto que era sobre análisis del internet, que en ese tiempo le llamaban la súper carretera, parecía de ciencia ficción. *El Universal* empezaba a publicar textos que hablaban de cómo la información iba a ir cambiando hasta adecuarse al internet. Ese fue un texto que

me ayudó mucho porque empecé a entender más sobre el manejo de la información”.

“Además eran tan variados los temas a traducir que al estar en el periódico ese tipo de textos me ayudaban a resolver más problemas. De hecho, ya no me costaba tanto crear un pie de foto, el cual, a mi parecer, exige tener un amplio conocimiento del tema. Porque debes saber de lo que trata la imagen para que en el pie se transmita en pocas palabras su contexto y, además, dar datos extras, agregarle cosas que lo nutran”.

Aunque un tiempo su labor era esencial para el periódico, los traductores desaparecieron, eso le provocó un poco de desconcierto por saber si conservaría su empleo, sin embargo una gran oportunidad se presentó.

“Un día nos avisaron que ya no iba a haber plazas como traductores, y me preguntaron si me quería quedar en la mesa como secretaria de redacción. Me dieron a elegir entre *El Universal* y *El Gráfico*, en ese entonces el periódico aún era vespertino y por el horario yo elegí a *El Gráfico*, porque los tiempos eran mejores. Así podía trabajar sólo en las mañanas”.

Ahí se le presentaron más oportunidades para seguir aprendiendo. “Cuando llegue a la redacción estaban Victoria Arias y Martha Alba, que eran las ‘buenazas’ del periódico en el año 1991. Ellas tenían los puestos estratégicos, había un editor que era hombre, pero siempre ha habido mujeres que han hecho la ‘talacha’”, reconoce.

Victoria y Martha fueron prácticamente las que a Bety le enseñaron lo que hoy en día sabe y que trata de transmitir, pero sin dejar de lado las preferencias de quien era el director del periódico. “Siempre debíamos adaptarnos a los gustos del director. Si al jefe le gustaba la política, el periódico tenía esa tendencia, lo mismo con las finanzas, los temas católicos y demás”.

A pesar de ello, reconoce que “si algo ha tenido *El Gráfico* es la lucha por destacar, por crecer, a pesar de que siempre se ha dicho que es una sombra de *El Universal*. Aunque un tiempo lo fue, pero era porque antes no tenía contenidos propios, siempre trabajábamos con lo que rescatábamos”.

Tiempo después *El Gráfico* se convirtió en un proyecto que pretendía hacer algo diferente, se buscó que dejara de ser un “universalito”. Según Bety, “cuando el periódico empezó a ser matutino en 2002 se trató que fuera un periódico de vanguardia, que destacara. En ese tiempo el director era Roberto Rock, pero detrás de esos cambios siempre estuvo María Félix, quien coordinaba la edición, y ya tenía siete años en el diario (María llegó a *El Gráfico* en 1995)”.

“Se buscó que *El Gráfico* fuera un periódico por sí mismo, fue cuando se convirtió también en tabloide y se le empezó a meter color. Además se trató que tuviera una cara social, en donde importaran los problemas de la gente, lo que pasaba en las colonias y lo que comían las personas en la tortería más famosa de su localidad, por ejemplo. Incluso se pretendió que estuviera más dirigido a la gente que viajaba en el metro por la mañana, que era un nicho muy importante que tenía que ser explotado”. Algo que, según Bety, en el diarismo vespertino ya se estaba perdiendo.

3.2 En la búsqueda de un estilo

Sin duda, pasar de estudiar toda la vida en escuelas privadas, en donde los alumnos no necesariamente pertenecen al sector popular, para después coordinar uno de los periódicos populares más importantes del país no fue nada fácil.

Aunque toda la vida creció rodeada de profesionistas, ahora Bety sabe que quienes la leen, en su mayoría, son obreros o amas de casa. Pero ¿cómo fue ese proceso, esa transformación?

“Como mi trabajo en cables era hacer pies de foto y traducir, más o menos ya conocía el sistema de la redacción, ya me involucraba un poco con el periódico impreso. Cuando me di cuenta que ya no me costaba tanto trabajo hacer un pie de foto, era porque sin leer tanto sobre el tema ya poseía cierta información, mi contexto era lo bastante amplio como para hablar de una imagen, por eso poco a poco me fui soltando para trabajar más en los textos”.

“De hecho en eso consistía y consiste mi trabajo como coordinadora. Actualmente a los secretarios de redacción les cuesta mucho trabajo hacer los

pies de foto, por eso no dejo de insistir en los elementos que deben de contener. Yo les exijo así como la directora me exige a mi”, admite.

Por eso, asegura, ha insistido mucho en que la gente que trabaja en la mesa de redacción lea los periódicos. Porque al editar las notas también se deben aplicar conocimientos generales. “Hay gente que le da miedo modificarle a los reporteros sus textos, claro, si no tienen la capacidad no le van a poder hacer nada, por el contrario, dirán que está bien escrito”.

“Eso es algo que se adquiere con la experiencia, pero sobre todo con la cultura general, que son cosas muy diferentes. Para estar en la mesa de redacción es necesario saber identificar cuál es el hecho noticioso, qué es lo que se debe destacar, qué es lo que debe ir primero en una nota, en dónde deben ir las cabezas intermedias, cosa aprendí al estar ya en *El Gráfico*”.

Explica que como la mayoría de las notas nunca están bien hechas, los secretarios e incluso ella misma, aunque no son reporteros, deben aprender a redactarlas, porque, a diferencia del reportero, “nosotros no sólo escribimos, sino que aparte cabeceamos, entonces cuando el lector ve la nota debe identificar los mismos datos que destacamos en la cabeza dentro del contenido, pero para eso debemos saber escribir y, por supuesto tener un amplio *background*”.

“Por ejemplo, las notas de desfiles navideños, son textos que se manejan cada año. Pero nosotros debemos identificar qué hay de esa nota que la haga diferente a las demás, qué dato se debe destacar para entonces subirlo a los primeros párrafos y con eso poner el titular. En el desfile de este año (2011) lo diferente era que nevaba, fue un dato nuevo que había que resaltar, y para ello tuvimos que ponerle hasta copos a la cabeza, porque eso iba a hacer un material más atractivo. Eso es lo que he aprendido y es algo que trato de enseñar a la gente nueva”, dice.

Sin embargo, afirma que no por eso ya tiene la vida comprada, pues conoce sus limitaciones. “Mi trabajo es verificar las cabezas, que los sumarios y los balazos no se cuelguen del titular. Son cosas que ya hago automáticamente, pero eso para mi ya es una trampa, porque hacerlo tan rápido provoca que me olvide de cosas nuevas que no logré ver. De eso me doy cuenta cuando alguien pone

una cabeza mejor que la mía, así percibo cuándo es necesario refrescar mi trabajo. Algo que se logra con años de experiencia y deseo de seguir aprendiendo.”

“No porque ya tenga muchos años trabajando en esto significa que soy muy buena. Además, en este tiempo ya no es posible decir que con la experiencia no se puede aprender más. Porque detrás de mí, vienen nuevas generaciones con muchas más herramientas. Saben fotografiar, saben escribir para *online*, para radio, para tele. Aunque a muchos les fallan las bases de ortografía y redacción, sin duda cuando lleven la mitad del tiempo que yo llevo en los medios van a saber el doble. Por eso trato de refrescar mi forma de cabecear todos los días”.

Gracias a ello, reconoce que *El Gráfico* es un periódico que se vende muy bien, pues ha comprobado su calidad. “Apenas en 2011 María Félix me invitó a un Congreso de Diarios Populares, que se llevó a cabo en Colombia. Ahí me di cuenta que *El Gráfico* es un periódico limpio, bonito y bien hecho, a diferencia de muchos que se venden en América Latina”.

“Tuve la oportunidad de ver periódicos que suelen ser pesados, con mucho texto, diseños muy rezagados, sensacionalistas, cosa que *El Gráfico* no tiene, porque nuestro perfil es muy moderado, algo que también nos da lectores ya que también lo leen amas de casa que no buscan la política, sino consejos, recetas e informarse de cosas que pasan en su colonia”, explica.

En Colombia, por ejemplo, dice que conoció un diario popular, pero que era de pura política, muy pesado. Sin embargo también aprendió de diarios que su fuerte está en destacar la nota policiaca y las historias de la gente que se ve involucrada en las noticias. “De eso María y yo aprendimos mucho y son cosas que estamos logrando llevar a la práctica. Aunque es muy difícil porque nosotros dependemos mucho de *El Universal*”.

“En *El Universal* a veces se les da por incluir historias en sus secciones, pero a veces se las reservan para su momento social, que son los fines de semana. Nosotros, en cambio, debemos actuar todos los días como si fuera fin de semana, pero no siempre se logra. Claro, no podemos dejar de cubrir las notas del día. Temas de interés general como el pago de tenencia, la basura, cierre del

Bordo Poniente, tarjetas de circulación, etcétera. Son cosas que debemos incluir en nuestras páginas, pero siempre tratamos de compensarlas con lo que nos importa, que son las historias. Cosas cada vez más coloquiales, aunque a veces nos cuesta mucho”.

Lo anterior no significa que eso no le haya costado trabajo, pues la adaptación a un estilo no ha sido nada fácil. “La transición me costó hasta cierto punto, pues a fin de cuentas tuve que adaptarme. Sin embargo, mis ideas y convicciones están intactas, nadie las ha podido modificar, pero como yo estoy trabajando para una empresa que me exige cierto estilo, eso es lo que debo de hacer. Y lo intento todos los días, porque si no regreso a los parámetros de una persona seria, lo que se refleja en un periodismo serio. Aunque no siempre soy así, también me gusta el relajó y siempre he estado rodeada de ese tipo de gente”.

“A pesar de ello mis ideales siempre han sido los mismos. A mis hijas, por ejemplo, les enseñó lo que me han enseñado a mí mis padres. Mi trabajo lo veo como un producto que se vende como tal, pero desde que salgo de la redacción yo creo en lo que he creído toda la vida”.

Según Bety, su trabajo es algo que le ha permitido explotar su lado burlón, sarcástico y hasta chistoso, sin dejar de ser exigente como lo ha sido siempre, a pesar de que tenga una página con información muy sencilla, hasta de chistes, por ejemplo, no por eso se va con una falta de ortografía, mucho menos le pasa a revisión sin siquiera haberla leído varias veces.

“Si hay algo que no me detiene es el tiempo, aunque sé que a veces debemos cerrar temprano y me están carrereando, no por eso dejaré un producto mal hecho, así es como soy yo, muy detallista, me fijo en todo”.

“He hecho incluso las páginas de las chicas desnudas, las de nota roja, páginas de donde la sangre escurre, pero lo que a mí me interesa es que tengan un pie de foto bien hecho, que la nota no tenga errores y que la información sea coherente. Porque a mí me daría pena que un lector hable para decirme que encontró faltas de ortografía en mis planas, cosa que sí ha pasado, no siempre con mis secciones”.

Eso, asegura, es lo que le ayuda para no estancarse, saber que tal vez un día llegará nota súper importante a las seis de la tarde que tiene que entrar, “uno debe buscar el espacio, modificar todo lo que ya se había planeado. Eso es lo que me da la adrenalina, el saber que no todos los días es lo mismo”, comenta.

3.3 ¿Trabajar para ellos?

Aunque *El Gráfico*, según del Padrón de Medios impresos de la Secretaría de Gobernación, es un periódico que lo leen en su mayoría hombres, Bety está consciente de que se trata, al final, de un producto, por eso no le molesta. Ella siempre ha tratado de hacer su trabajo lo mejor posible.

– ¿Consideras a *El Gráfico* un periódico para hombres?, se le pregunta. “Ya no tanto. Yo creo que las mujeres podemos leer cualquier cosa. Cuando yo leo, por ejemplo, no me interesa la *Chica Gráfico* ni ninguna mujer desnuda. No me molesta y me la salto, simplemente veo lo que quiero ver. Y eso lo permite *El Gráfico*, porque tiene muchas secciones que son interesantes para todo el público. No sólo es la chica y la nota policiaca. El periódico tiene cosas de Nación, de Ciudad, de Vida, incluso videojuegos y cosas que le incumben a todo tipo de gente, como la televisión”.

A pesar de ello, reconoce que *El Gráfico* ha sido catalogado como un periódico para hombres, pero dice que no le molesta. “Incluso algunas veces me ha tocado hacer el pie de foto de la CHIGA GR, para ello debo idear muy bien lo que tiene que decir para que a un hombre le guste esa mujer. Mi técnica es tratar de que la chica diga algo referente a lo que sucedió en el día. Por ejemplo, si el *Chicharito* anotó un gol, el pie de foto dirá que la mujer quiere con el futbolista porque él se lo merece. Es una práctica que utilizo para atraer más público, para que el lector se de cuenta de que la señorita de la imagen conoce, incluso, de futbol”.



“Eso para mí es padre, porque no me limito a hablar de lo físico, de las pompas o de las bubis, incluyo temas del día de deportes o espectáculos”.

A pesar de que Bety dice que *El Gráfico* no necesariamente es un periódico hecho para hombres, reconoce que llevar a una mujer semidesnuda en portada ha contribuido que sea catalogado de esa forma. “Estoy consciente de que es su público meta, su sector principal, lo compra la mayoría de veces por la chica. Pero creo que no está demás incluir contenidos para todo tipo de personas, ya que lo que no queremos es encasillarlo porque eso haría que sus ventas bajen. De hecho nuestro objetivo es jalar cada vez más lectores, a través de un material más social y más fresco”.

Para ello, asegura que la intención de la directora es refrescar al periódico constantemente. Aunque sólo le cambiemos el diseño a una sola página, por

ejemplo, le da un giro distinto. Eso nos quita el lastre que es la cotidianidad, y por supuesto que el lector lo percibe”.

Por otra parte, en estos últimos años que ha estado de moda el lenguaje de género, Bety asegura que no utilizarlo en *El Gráfico* no le molesta porque no se considera una feminista radical que por llevar a una mujer en la portada dejaría su trabajo. “Tal vez eso tiene que ver porque yo no necesito reivindicarme a ese grado, desde siempre he tenido la oportunidad de opinar, de decir lo que pienso. En mi casa me han tratado muy bien, por eso, en lo personal, no me afecta la falta del lenguaje de género en el periódico para poder ser escuchada”, explica.

Aunque, admite, “sí me he limitado algunas veces a decir o hacer lo que pienso. Por ejemplo, me parece un total desatino que el Día de la Mujer llamen a todas las mujeres a tomar las riendas del periódico. No es que sea malo, pero es algo que no veo sincero. El día que me avisaron me enojé demasiado, pues por ser nuestro día nos iban a dar chance de tomar las decisiones. Es algo que hacemos diario, parecía que nos iban a dar permiso de demostrar que sí podemos, cuando en realidad lo demostramos todos los días”.

No se considera feminista, no del todo. En los últimos meses de 2011, *El Universal* publicó que dejaría de incluir en sus planas anuncios que ofrecieran el sexoservicio ya que podrían contribuir a la trata de personas, al respecto Bety opina que “qué bueno que los quitaron pues a mí sí me molestaban. Pero yo no soy el periódico y tampoco decido qué anuncios se incluyen, por eso me separo de esa área, me preocuparía que yo tuviera que ponerlos, por eso me mantengo alejada. Pero sentí un gran alivio desde que los suprimieron.

En cuanto a las secciones consideradas “hot” del periódico “en el fondo no me desagrada, lo que me molestaría es que estén mal hechas, que sean chafas. Aunque, en lo personal no las leo, porque no es lo que yo acostumbro consultar, a veces son interesantes y les echo un ojo para ver de qué se tratan, pero difícilmente me espantaría o me darían pena. Claro, no se lo daría a un niño porque no está hecho para él, es un periódico que no se lo daría a mis hijas, por ejemplo.

– ¿Por qué? ¿Te apena que tus hijas sepan que trabajas para *El Gráfico*?

“Claro que no me da pena, al contrario, me enorgullece trabajar para ese periódico. Los que me dan pena son las personas que dicen que trabajan en *El Universal* y no en *El Gráfico*, porque yo sé cuánto cuesta hacer el periódico, cuánto te matas para que al final del día quede terminado”.

“Me molesta la gente que dice que sólo es un medio con chavas encueradas, con puras cosas de sexo, cuando en realidad eso no es cierto. Y pueden leerlo todos los días para que se den cuenta de todos los contenidos que maneja. Ciudad y Nación, por ejemplo, son temas de interés general”, explica.

“*El Gráfico* es un periódico en el que te puedes informar de una manera muy sencilla, porque la nota está bien editada, está cuidada para que la gente se entere sólo de lo que se tiene que enterar. Pero, repito, no se lo daría a los pequeños porque a fin de cuentas no es un producto que esté hecho para ellos”.

“En realidad *El Gráfico* nunca ha estado lejos de ningún sector. Incluso hubo en tiempo en que los fines de semana había una sección para niños en donde se incluían ejercicios y cosas entretenidas para ellos. Sólo que ahora el contenido tiende hacia el público masculino porque es quien más lo compra”.

– ¿Qué opinas de llevar a una mujer en la portada, se vuelven un objeto?
“Yo no lo veo tan grave. Tal vez si yo fuera la dueña del periódico hasta me permitiría poner a los hombres, porque también las mujeres tenemos derecho a verlos, y no por eso se vuelven un objeto”.

“Eso tiene que ver con qué tan feminista soy. Si soy feminista al extremo cualquier cosa me molestaría o me indignaría. Pero como no lo soy y no estoy peleada con los hombres pues igual yo los llevaría en la portada, pues a qué mujer no le gusta ver sus cuerpos. Yo creo que lo mismo pasa con los lectores, ya que al ver a la chava simplemente observan lo bonito del cuerpo, pero no lo cosifican, porque nada está fuera de contexto dentro del periódico”.

“Tal vez sí es agresivo ver todo el tiempo a una mujer desnuda, pero yo separo lo periodístico con lo comercial. Además, no porque no me guste no lo voy a poner, simplemente en la empresa me darían las gracias y me dirían que si no soy yo, afuera hay alguien dispuesto a realizar ese trabajo. Como yo sí lo resisto y no me molesta, por eso me dedico a hacer lo que hago, no sufro”, aclara.

“Periodísticamente sé que no hay argumento para llevar a una mujer semidesnuda en la portada. Pero hay que ser honestos, se utiliza porque vende bien. Simplemente se trata de una herramienta atractiva para atraer al público hacia un producto. Lo único que varía es cómo usar esa herramienta. Escondida, destacada, tapada o desvestida”.

3.4 Convicciones intactas.

–En *El Gráfico* ¿es posible ejercer la libertad de expresión? “Sí y no. Ahora creo que se puede más que antes, porque el internet y las redes sociales ya lo están diciendo todo. No hay nada que los medios impresos no podamos reservarnos”.

“Sin embargo, hoy en día existe la variante de los temas relacionados con el narcotráfico, por ejemplo. Donde no podemos ejercer la libertad de expresión al 100% debido al clima de inseguridad que vive México. Pero es algo que aqueja al periodismo en el norte del país, principalmente”.

En cuanto a los temas que no son narcotráfico, Bety opina que ya son tratados por las nuevas tecnologías, aunque considera que no todo lo que se maneja en las redes es cierto. “A diferencia de nosotros, los medios impresos, los espacios virtuales publican textos sin fundamentos y sin fuentes. Eso no es libertad de expresión, es libertinaje, no miden las consecuencias de lo que dicen”.

“En *El Gráfico* hasta ahora no nos hemos autocensurado para publicar ciertas cosas, sólo nos hemos detenido en cuidar que lo que damos a conocer sea cierto, que tenga fuentes y que detrás de eso sí haya investigación. Cuando detectamos que hay parcialidad en nuestros textos es cuando no los publicamos, y eso no es autocensura, es mera prudencia”.

Y eso es algo que le gusta, le apasiona. “Nunca voy al periódico con flojera y sin ganas de trabajar. Cada día pienso que lo que haré será diferente y eso me da mucha emoción. Trato de renovarme”.

–Entonces ¿qué cambiarías?

“Me gustaría que *El Gráfico* dependiera menos de *El Universal*, porque eso daría la oportunidad de ofrecer cosas más nuevas. Pero para eso se necesitan más reporteros que entreguen no las notas del día, sino material de investigación. Si estuviera en mis manos yo le apostaría a eso, metería más personal”.

“En cuanto a mi trabajo o a mi persona, me gustaría ser más escuchada, porque no se me da fácilmente imponerme. Aún así no estoy frustrada, porque a fin de cuentas lo que pienso y mis consideraciones editoriales sí se ven reflejas en mi trabajo. Sé que lo hago bien”.

“Nunca fui reportera, pero creo que lo hubiera hecho bien. Creo que salir a la calle me hubiera dado más herramientas para aprender a pescar las notas e identificar más fácil lo noticioso de cada suceso. Al menos eso es lo que le pido a los reporteros”.

Sin embargo, Bety no cree que no haber reportado le impida que un editor hacer bien su trabajo. “Pues conforme pasa el tiempo uno se da cuenta cómo redactar. Por ejemplo, cuando son las elecciones nosotros no podemos acceder a la nota de *El Universal* porque tenemos que cerrar la edición antes que ellos, por lo tanto ellos escriben hasta el último la nota. En esos casos yo soy la que tengo que redactar los textos. Si ya tengo los datos, a mí no me para escribir y firmar como “redacción”.

“Y a pesar de que no firmo los textos que hago, eso no me molesta. Yo tengo todos los días mi crédito en el directorio del periódico y hasta me da miedo, porque mi trabajo no es sólo de una nota, sino de toda una edición. A mí me preocupa más no hacer una elección correcta al jerarquizar la información o que tenga una mala redacción”.

– ¿Qué te llevas en tu día a día?

“Que *El Gráfico* es un buen producto, que al irme a mi casa me vaya tranquila de que salió bien. Darle cuenta que mi trabajo es agradable, fino, bien hecho y no al aventón. Además, que con las herramientas que tuve en ese día, resolví la edición lo mejor posible. Eso hace que ponga a prueba mi capacidad todos los días”.

“Cuando no tengo información ni fotos y logro resolver las planas al final del día puedo decir: lo logré, aunque sean las 12:00 de la noche. Eso es lo que me llevo. Salir avante a partir de todas las limitantes. Por eso digo que no me da vergüenza decir que trabajo en *El Gráfico*, por que sé lo que me cuesta hacerlo”.

Y sí. Ha habido ocasiones que por hacer lo mejor posible Bety ha tenido que salir de madrugada de la redacción, situación que no le pesa ni le incomoda, pues considera que, en el fondo, su trabajo también es su vida, cosas que no puede del todo separar. “En el fondo no los separo (vida personal y trabajo). Ya es parte de mí. Todos los días cuando amanece lo primero que hago es prender el radio para escuchar noticias. Ya sea en el coche, cuando me baño o en la cocina”.

“Ni siquiera cuando estoy de vacaciones, cuando veo que ya es tarde siempre prendo el radio porque ya necesito saber qué pasa. Más allá de la cuestión laboral, porque la información es una herramienta. Nunca me gusta estar en blanco, me pongo nerviosa”.

“No sé cómo hay gente que se dedica a esto, incluso los secretarios, llegan a la redacción sin saber lo que ha pasado en el día. Yo les pido que por lo menos lean el periódico en el que trabajan. Antes me daba más tiempo para informarme, pero ahora con mis hijas y las labores de la casa trato de mantener prendido el radio por lo menos, por eso no hay pretexto para no estar al tanto de lo que sucede”, admite.

“Pero como mujer sí tengo que ocuparme de más cosas, como mis hijas, que a veces por momentos me desconecto del trabajo para llamarles y ver si ya hicieron la tarea. Debo aceptar que mi papá y mis suegros son los que me ayudan a cuidarlas, mi papá es quien hace la tarea con ellas, sino fuera por ellos, yo no podría trabajar en las tardes. Aunque a veces sí siento que están solitas”.

– ¿Cómo lo compensas?

“Es algo que me pesa porque en el fondo tengo el remordimiento por no estar con mis hijas. Después digo: en realidad ellas tienen todo: escuela, comida, actividades extra escolares y gente que las adora como sus abuelos, sus tíos y sus padres. Siempre trato de hacérselos ver, para que estén agradecidas por lo

que tienen, porque hay gente que no tiene esa suerte. En esa parte estoy tranquila”.

–Ya que lo mencionas ¿qué piensa tu familia de lo que haces?

“Les da mucha risa, porque saben que soy muy seria. Cuando ven el periódico no se creen el resultado. Pero lo cierto es que en la redacción no saben que, aunque no dejo de ser exigente, la directora nos permite un estilo relajado, tanto en el producto que hacemos como en el ambiente laboral”.

–¿Cuál es tu mayor satisfacción de lo que haces?

“Saber que *El Gráfico* sí se está vendiendo y le gusta a la gente. Algo que no necesariamente tiene que ver con el precio, porque cuando costaba dos pesos hubo un tiempo que se estaba tambaleando”.

“Que mi jefa reconozca mi trabajo. Porque aunque a veces me regaña, sé que está contenta con lo que hago. Con lo que también estoy feliz es con la evolución del periódico. Porque vi pasar de un diario plagado de letras a lo que es hoy. Además, algo que me satisface es que me he sabido adaptar a las nuevas tecnologías, he estado ahí en cada cambio que ha tenido el periódico”.

“Por eso a las nuevas generaciones les pido más preparación, que lean y que tengan una buena actitud, porque yo mejor que nadie sé que el que tiene ganas de superarse lo puede lograr con trabajo, como yo, que empecé haciendo pies de foto y ahora coordino la edición. Eso me da satisfacción, que como mujer he salido adelante”.

CAPÍTULO 4. Gabriela Morales. Pasión por la nota roja.

Siempre quiso estudiar medicina, por eso la sangre no le da miedo. Al contrario, a Gabriela Morales la adrenalina se le sube cuando escucha que al periódico llegará una nota de varios muertos y fotos con mucha sangre. Eso no quiere decir que cada que ocurre un suceso violento se alegre, por el contrario, está consciente del grado de violencia que se ha alcanzado estos últimos años en la ciudad de México.

Por sus páginas ha visto pasar personas decapitadas, cuerpos desmembrados, gente atropellada prácticamente irreconocible, masacres, homicidios por balaceras, feminicidios, mujeres violadas y hasta niños víctimas del crimen. Situación que no la anima, pero ha aprendido a vivir con ello, porque es su trabajo.

Gabriela Morales es secretaria de redacción del periódico *El Gráfico*, desde hace varios años es la encargada de armar las planas de la sección Seguridad del diario. Ha visto todo tipo de fotos, ha editado un gran número de notas y ha sido testigo de un sinfín de historias que hablan del grado de malicia que ha alcanzado a la humanidad.

Su trabajo es armar las páginas centrales de *El Gráfico*, las cuales por lo regular están dedicadas a la nota roja. En éstas, se expone todo tipo de información relacionada con sucesos violentos que ocurren en la zona metropolitana del Valle de México, principalmente, y del resto del país.

Al llegar al periódico, Gaby, como todos la llaman, se ocupa de revisar cuáles son las notas que los fotógrafos y reporteras han cubierto durante el día. Primero revisa las fotografías y, con base en ello, junto al jefe de información, Édgar Córdova, se encarga de jerarquizar la información en las páginas de la sección.

Por lo regular, es la imagen la que determina qué nota va primero y cuál se destacará. Por ejemplo, si una fotografía es muy buena, a veces hasta una sola nota llega a ocupar toda la plana. Por otro lado, si el suceso resulta ser lo bastante

insólito, una misma nota llega a ser desarrollada a doble plana, por supuesto, desplegando la imagen.



MICHEL NAVARREZ/EL QUÉPASA

Peritos de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México iniciaron las averiguaciones correspondientes al tratarse de un feminicidio

PRESENTABA QUEMADURAS EN 60% DE SU CUERPO

Se ensañan con mujer: la violan y le prenden fuego

El cuerpo fue encontrado en el poblado de San Bartolo, en Zumpango; le dejan sobre su pelvis su ropa interior

ALLAN LÓPEZ SOSA

Sobre su pelvis colocaron la ropa interior que una noche antes traía puesta. Fue abandonada en un lote baldío violada, golpeada y calcinada.

En un paraje del ejido Santa María de Guadalupe, límite con ejido de Xolox, en el poblado de San Bartolo, municipio de Zumpango, fue hallado el cuerpo de una mujer calcinada y con parte de las piernas envueltas en una cortina.

A las 8:15 horas de ayer, Isaid Obregón, policía municipal de Tecámac, recibió el reporte del crimen, por lo que dio aviso a las autoridades de Zumpango, quienes descubrieron que se trataba de una femina que presentaba quemaduras en 60% de su cuerpo de la cintura para arriba.

El cadáver visiblemente presentaba moretones en la nariz, ojo y brazo derechos. Al parecer la occisa había sido violada en el lugar, ya que fue encontrada desnuda, boca arriba y con las piernas abiertas.

Sobre la zona pélvica del cadáver, quienes perpetraron el crimen, dejaron una tanga azul.

CARBONIZADA

Antes de que se le prendiera fuego, la mujer de aproximadamente 20 años portaba un sostén; sin embargo, éste quedó prácticamente carbonizado al igual que su cara y cabello, en donde presentaba rastros de sangre.

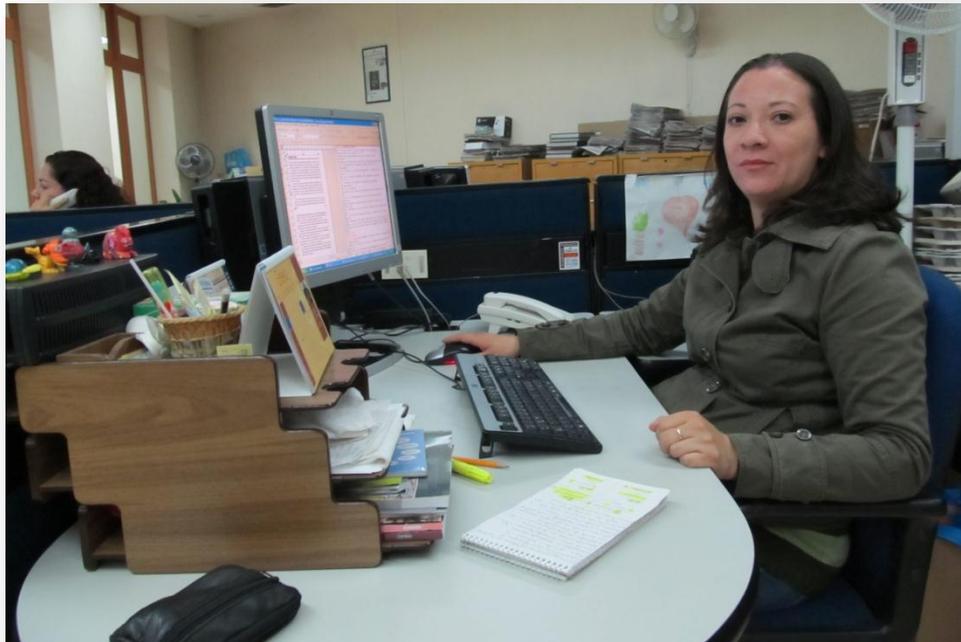
Al lugar arribaron peritos de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México, quienes iniciaron las averiguaciones correspondientes al tratarse de un presunto feminicidio. Los restos fueron trasladados a la Fiscalía Regional de Cuautitlán Izcalli.

Para Gaby acribillar, ultimar, levantar, fulminar, rafaguear, madrugar, ejecutar, cazar y muchos otros verbos se han convertido en parte de su vocabulario. Si bien no es el que utiliza cotidianamente con familia y amigos, sí es

el que ha adoptado al leer y manejar información violenta, para después presentarla de manera “atractiva” a un público, ávido de temas sensacionalistas.

De eso se trata su trabajo. Lo ha hecho por muchos años, lo ha visto en persona y muchas veces ya ni le sorprende, a pesar de que cuando era pequeña y en el pueblo donde nació, nunca se imaginó que se dedicaría a eso.

4.1 “Sangrienta” coincidencia.



Gabriela Morales nació en Zacatlán, Puebla el 30 de agosto de 1977. Vivió en ese poblado prácticamente toda su infancia y adolescencia. Estudió ahí desde el kínder, la primaria, la secundaria y la preparatoria, menos la universidad.

Tiempo después llegó a la ciudad de México, pero no a realizar su sueño: “Cuando salí de la preparatoria a mí me llamaba la atención estudiar medicina, por lo que vine al Distrito Federal a presentar el examen de la UNAM, pero sin prepararme, la verdad, por eso lo reprobé. Conozco mis capacidades y sé que si hubiera estudiado sí lo hubiera pasado. Pero llegué muy confiada en que el

examen iba a ser muy fácil, cosa que no sucedió. Fue una prueba muy larga y difícil”.

“Mi papá es un hombre muy conservador, por eso cuando se enteró de que no pude entrar a la universidad me dijo que sin estudiar un año no me iba a quedar. Por eso él me dijo que buscara otra carrera u otra escuela. Yo no me quería quedar en Zacatlán toda la vida, en la zona había algunas escuelas, pero mi deseo siempre fue salir del pueblo e irme a otro lado a crecer. Cosa que mis compañeros no hicieron y estudiaron carreras de maestros, computación y carreras técnicas”.

“Entonces un día un primo le dijo a mi papá que por el Metro Hidalgo, en el DF, había una escuela con la carrera de periodismo que se impartía en cuatro años, lo malo fue que era particular y tenía que costearla la familia. Mi papá me preguntó que qué pensaba, y yo le dije que así como era de chismosa tal vez me funcionaría, pero no era mi sueño”.

Cuando Gaby llegó a la ciudad de México tuvo que vivir con una tía que residía en la colonia Guerrero, pues toda su familia se había quedado en Puebla. Su tía tenía una tienda donde Gabriela trabajaba, debido a que su papá sólo le daba para sus pasajes y los gastos esenciales de la escuela. “Durante toda la carrera yo tuve que solventar mis propios gastos si es que quería comprarme ropa, por ejemplo. Entraba a la escuela a las 8:00 de la mañana y salía a las 12:00 del día. Después toda la tarde me iba a trabajar a la tienda”, comenta.

“Yo me encargaba de comprarme ropa y zapatos, y como todos mis compañeros de licenciatura tenían dinero, cuando quería ir a algún lado con ellos tenía que juntar mi propio dinero con lo que ganaba en la tienda. Mi familia sólo me daba lo necesario, porque no podía para más. Mi papá se dedica a hacer zapatos en Zacatlán, pero con un método prácticamente artesanal”.

Fue así que llegó a la escuela Carlos Septién García, donde los primeros semestres se le hicieron sumamente aburridos debido a que, según ella, la carrera era pura teoría. “Fue hasta el segundo semestre que se me empezó a hacer interesante el periodismo porque comenzamos a llevar talleres de fotografía. Nos enseñaron el sistema de revelado a través de químicos y muchas otras técnicas”.

“Incluso en ese periodo iniciamos con talleres de crónica y entrevista, por lo que ya me empezó a llamar la atención porque a los estudiantes ya nos mandaban a la calle a entrevistar a los personajes de la ciudad: al señor que boleaba zapatos, a la señora de los tamales, etcétera. Estuve en la universidad de 1995 a 1999”.

Tiempo después, cuando Gaby terminó la escuela, su primo, el mismo que le dijo a su papá que la metiera a estudiar periodismo, trabajaba en el periódico *La Prensa*. “Él conocía a Salvador Chávez, quien era fotógrafo en ese diario, y le dijo que me llevara a las calles para que yo aprendiera”.

“Fue así que inicié en la nota roja, casi coincidencia y sin siquiera trabajar en un medio. Yo no era reportera ni estaba contratada en *La Prensa*, sólo andaba con Salvador aprendiendo a cubrir la nota roja. Cuando íbamos a los asuntos él me decía que yo debía investigar la dirección, el nombre de la víctima, las causas del hecho, tenía que entrarle a los “cocolazos”, explica.

Para ese tiempo, Gaby ya era egresada, por eso se podía ir con los reporteros desde la mañana. “Como yo era *free lance* me veía con ellos en la Procuraduría del DF, porque no podía entrar a las instalaciones de *La Prensa*. Recuerdo que mi primer muerto, del cual tengo la fotografía, fue un hombre que estaba en una coladera y apeataba demasiado. De hecho tengo una fotografía de ese evento, me la tomó Salvador cuando yo estaba con la nariz tapada inclinada hacia la coladera viendo hacia el muerto”.

“Incluso ese suceso ocurrió el primer día que me subí al carro de *La Prensa*. Hasta los compañeros me dijeron que había tenido suerte porque sí había habido muerto. Así estuve seis meses y lo tomé como si fueran mis prácticas profesionales. Aprendí a hacer notas periodísticas a pesar de que me daba miedo y nervios, sobre todo porque no conocía el movimiento, además veía cosas muy feas”.

Tiempo después llegó a *El Gráfico*, como la mayoría de los empleados del periódico: haciendo prácticas profesionales. Cuando Gaby llegó estaba a cargo del señor Manuel Ponce, quien era editor. En ese tiempo su trabajo sólo era hacer

monitoreo de radio y televisión, pero gracias a su constancia, logró integrarse a las filas del diario.

“Cuando estaban a punto de terminar mis prácticas profesionales recuerdo que un día María Félix, coordinadora de edición, me dijo: ¿Y tú qué? ¿Qué vas a hacer ahora?, yo le respondí que me iba a esperar un tiempo a ver si había una oportunidad. Fue una decisión que María apoyó porque me dijo que tal vez me podía dar chance”, recuerda.

“En 2001 entró como director del periódico Carlos Ramírez y él fue quien nos metió a otros tres compañeros practicantes y a mí a trabajar en el diario. A partir de que me dieron la plaza, desde ese momento María Félix me dijo que me sentara con el señor Daniel Barragán, encargado de la sección policiaca del periódico”.

“Don Dani, que ya falleció, estuvo muchos años trabajando en *La Alarma*, era un hombre muy noble e inteligente. Como se dieron cuenta que me llamaba la atención y me gustaba mucho la nota roja me hicieron que me acercara a él para aprenderle. Con don Dani aprendí muchísimo, él me comentaba que para poner una cabeza tenía que valerme de refranes, dichos y frases cotidianas de la gente. Eso hacía que los titulares quedaran muy bien y además que atraparán a los lectores. Él tenía esa gran habilidad”.

“Después ya me empezaron a dar páginas para que yo las armara. No tenía una sección específica, hacía Nación, Ciudad y editaba notas de cualquier tema. A veces salía a reportear y escribía textos para ciudad, principalmente historias de calle con temas sociales”.

“Cuando Daniel Barragán falleció, María Félix me dijo que me quedara a cargo de la sección policiaca, aunque durante un tiempo también estuve en deportes. En esa sección también aprendí mucho, porque como yo me encajoné a aprender a hacer cabezas, tomaba como un reto lograr hacerlas a veces hasta con una palabra, es decir, con una palabra yo tenía que decir de qué se trataba toda la nota”.

“Aprendí mucho y me gustó, pero siempre mi prioridad fue la nota roja, por eso hablé con María Félix y le dije que si había la oportunidad de que me pasara a

policía otra vez, y desde entonces estoy a cargo de esa sección. Desde ahí me di cuenta de que mi trabajo sobre todo era pensar en cabezas llamativas, algo que constantemente nos exige la jefa”.

“María dice que aunque un texto sea malo, pero si tiene una cabeza buena va a llamar la atención. Para ello nos pide que utilicemos palabras muy coloquiales. Ese es nuestro trabajo, hacer titulares que jalen pero que también sean sumamente “populacheros”, sobre todo porque así lo exigen nuestros lectores”, explica.

LA ACRIBILLARON EN SU COCHE EN LA AVENIDA CENTRAL

Dan plomo de aperitivo a mujer MP en Ecatepec

La víctima fue atacada por dos hombres que viajaban en una moto; uno de ellos le disparó hasta cercionarse que estuviera muerta

YARA SILVA

Trece casquillos percutidos fueron encontrados en el sitio donde Mirna Larios Sánchez, una agente del Ministerio Público Federal fue ejecutada sobre la avenida Central, municipio de Ecatepec, estado de México.

Minutos antes de las 4:30 de la tarde de ayer, la funcionaria dejó las oficinas donde trabajaba como agente de la PGR de la delegación Ecatepec.

Era la hora en que la mujer, de aproximadamente 35 años, salía a comer cuando abandonó la mesa II de la Unidad Mixta de Atención contra el Narcomenudeo UMAN), donde laboraba como Ministerio Público. La mujer abordó un automóvil Chevy, placas 426-IRG, y se dirigió hacia el sur de avenida Central.

Al llegar a la altura de la colonia Las Américas, Los fue atacada por dos hombres que viajaban en una motocicleta deportiva que le cerraron el paso.

El piloto, quien no portaba casco de protección, frenó la motocicleta justo frente al auto, un segundo agresor, que sí llevaba casco, bajó del vehículo; con arma en mano apuntó hacia el parabrisas y disparó. Al ver el cuerpo herido de la mujer, caminó hacia la puerta izquierda del Chevy para rematar a su víctima.

Tras asegurarse que el cadáver de Mirna Larios cayó recostado en el asiento del copiloto, el hombre volvió a la motocicleta para huir.

El chofer de un camión de redilas que circulaba en un carril lateral al que viajaba la víctima, intentó cerrar el paso a los agresores, pero el sicario, aún con el arma en la mano, le apuntó a la cabeza para que retirara el vehículo.

Agentes del MP de Ecatepec que llegaron al lugar encontraron 13 casquillos percutidos calibre 9 milímetros. Cinco de ellos estaban en el pavimento, el resto en el vehículo y entre las pertenencias de la mujer.

El cuerpo de la mujer aún a bordo del Chevy, fue trasladado al Centro de Justicia de Ecatepec



En cabezas como esta, Gaby asegura que se tiene que valer de elementos que vengan en la misma nota para lograr una cabeza. Es muy importante destacar

qué estaba haciendo la víctima al momento de la ejecución. En este caso, por ejemplo, la mujer asesinada iba saliendo de comer cuando la asesinaron, por eso es que se utilizó la palabra “aperitivo”, pues sirvió para adornar la nota y atraer la curiosidad del lector.

4.2 Entre la sensibilidad y el morbo.

Aunque nunca fue su intención dedicarse a la nota roja, hoy sabe que su carácter da para eso. Cada día, Gaby ve fotografías que exhiben el dolor humano en su máxima expresión. A veces al periódico llegan imágenes de niños atropellados, de mujeres mutiladas y violadas, y aunque sabe que es su trabajo, nunca deja de sorprenderle el daño que algunas personas pueden llegar a causarle a otras.

Desgraciada o afortunadamente ella ya se acostumbró a eso, la sangre y la muerte han sido factores que han determinado su carrera como periodista. No por eso deja de lado su lado humano, como mujer.

“La nota roja me gusta porque es lo que hago, pero estoy consciente de que quien la lee es por el amarillismo o el morbo de ver tanta sangre. No es que me guste ver la sangre, no me da asco, ni miedo, ni me desagrada, lo que a mí me apasiona es hacer cabezas que sé que a la gente pueden atraerle”.

“Sé que lucramos con el dolor y la vida de la gente, pero ése es mi trabajo y la sección así lo exige. Tampoco soy ofensiva, incluso cuando me llegan notas de personas que están acusadas de algo, no me adelanto a los hechos al juzgarlas como inocentes o culpables, trato de ser muy neutral y dentro de los textos incluir el término “presunto”. Además es lo que nos enseñan en el periódico, porque éste tiene una línea editorial”.

“Por otro lado, cuando armo una nota, al titularla busco ir más allá de la noticia, para después ponerlo en muy pocas palabras, porque los secretarios estamos muy limitados por el espacio que tiene cada texto. A veces en dos o tres palabras tenemos que decir todo. Hay ocasiones que sí nos dan espacios grandes y así podemos poner muchos datos, pero a mí me gustan emplear pocas palabras, porque así piensas más”.

“Por ejemplo, cuando se trata de una balacera yo pongo “Fuego cruzado”. Así el lector ya sabe que se trata de una balacera, ya en el sumario explico en dónde fue y cuántos muertos hubo, pero en el titular trato de interpretar el hecho utilizando pocos términos”.

Al hablar de sucesos policíacos, Gaby asegura que le apasionan mucho, a pesar de que, confiesa, aún no tiene el corazón tan duro. “Cuando veo a los muertos sí siento feo, pero yo no sé en qué andan metidos, si se lo merecen o no. No me clavó en los asuntos, ni me espanto”.

“De hecho hubo un tiempo que me iba con mi esposo, que es fotógrafo, a cubrir la guardia nocturna cuando él trabajaba en *El Universal*. Hubo una vez que reportaron por radio que en el Periférico había dos atropellados. Cuando llegamos mi esposo me dijo que no me bajara del carro porque los cuerpos estaban destazados”.

“Sí me bajé. Se trataba de una pareja y el hermano de la chica. El hermano se había cruzado por el Periférico y lo atropellaron; al momento del accidente, la mujer, que llevaba cargando a su bebé, le entregó al niño a su esposo e intentó jalar el cuerpo de su hermano. En el intento a ella también la arrollaron. Los restos quedaron regados en una extensión de aproximadamente 50 metros”.

“Cuando caminábamos los policías nos decían que nos fijáramos en dónde pisábamos porque nosotros estábamos sobre sesos regados. Eran sólo pedazos de carne. Cuando yo llegué lo único que pude distinguir era la cabellera de la mujer que se le veía como un tubo salido, pero no le encontraba forma. Fue hasta que mi esposo me explicó que lo que yo creí que era un tubo en realidad era su columna vertebral. Ése fue uno de los sucesos que más me impresionó, de hecho fue una de las pocas cosas que me quitaron el sueño sólo por estar pensando cómo habían quedado los cuerpos”.

“Ya después me fui acostumbrando, porque en la guardia nocturna con mi esposo Jorge Carballo —hoy fotógrafo de *Milenio*— vi muchas cosas. Muchos ejecutados, detenidos por robo, por violación, atropellados, intoxicados, muertos en coladera, etcétera, aunque yo sólo lo hacía como pasatiempo. Se me subía la adrenalina el hecho de estar en la guardia nocturna. Cuando sonaba el radio o los

celulares yo ya quería ir a donde estaba el desmadre. En ese entonces los reporteros de la nocturna se reunían en las inmediaciones del Ángel de la Independencia”.

“Había noches que sólo me iba a dormir porque no salía nada, pero cuando estaban muy movidas sentía algo que me hervía en la sangre. Además el hecho de estar en la noche lo más importante era que uno llegara primero, entonces era aún más la locura porque además de que se trataba de sucesos peligrosos, los reporteros manejaban como locos”.

“Eso sólo duró el tiempo que mi esposo estuvo en la nocturna, y no me importaba no dormir porque era algo que me gustaba. De hecho siempre estuve muy conectada con la fuente policiaca porque hasta me aprendí las claves que se utilizaban en ese sector. Como antes todo se manejaba sólo por radio, había reporteros que se conectaban a la señal que utilizaba la policía o la Cruz Roja para estar al tanto de los asuntos, entonces cuando reportaban algo todo era en clave. Cuando ellos decían que había un Z1 ya sabíamos que se trataba de un muerto, por ejemplo”.

A pesar de haber visto ya tantos muertos, Gaby no se ha acostumbrado del todo a dichos sucesos, a la maldad. “Puedo decir incluso que soy sensible cuando son casos que incluyen a niños o mujeres maltratadas. Siento muy feo, además no me gusta publicarlo. Por otra parte, me hice muy dura en cuestión de ejecuciones. Porque no sé en qué pasos anden metidas las víctimas. No es que yo diga que se lo merecen, pero simplemente ya no me sensibilizan los muertos que supuestamente venden drogas o que los matan durante riñas”.

Al tratarse de víctimas, asegura que intenta cuidarlas. A los menores y a las personas violadas jamás las saca los rostros, cuando llegan imágenes con sangre trata de que sean lo más sobrias posibles. En las notas nunca se les pone la identidad completa, por ejemplo se les nombra Rocío “N” y jamás se revelan datos personales. Por el contrario, cuando se trata de victimarios esos sí se exponen con la foto y el nombre con apellidos, sin dejar de lado el “presunto” y el “al parecer”.

¿Crees que hay alguna diferencia cuando estos temas son planteados por una mujer?, se le pregunta. “Tal vez sí, porque al tratar feminicidios o temas de niños no dejo de lado que yo soy mujer y tengo un hijo. Además los hombres y las mujeres no vemos la vida de la mismo forma, nosotras somos más sensibles”.

Ejemplo de eso son los sucesos que más la han dejado marcada. “El que más recuerdo fue el de los 24 ejecutados en La Marquesa el 13 de septiembre de 2008. Esa vez nos quedamos unos cuantos a esperar las fotos a las 2:30 de la madrugada. Recuerdo que se trataba de muchos cadáveres amontonados”.

“Hay ocasiones en las que me entero que llegará una nota buena, que tendrá una historia y podría tener una buena cabeza, aunque ya sea muy tarde y los jefes me dicen que ya me puedo ir, les digo que no y me espero, por el simple hecho de leer la nota y hacerla”.

“Recuerdo también una nota de un papá que mató a sus dos hijos, otra que narraba casos de niños que eran encadenados y los que les hacían quemaduras en el cuerpo, ese tipo de notas y fotos me hacen que se me enchine la piel”.

“En otro momento hubo una foto de un viejito que se enterró una varilla y le salió por el ojo. Son cosas no muy comunes las que me han dejado marcada, tratándose de víctimas inocentes”.

4.3 Inspiración en la gente: el día a día.

Cada día hacer cabezas ingeniosas es un logro. De camino de su casa al trabajo, Gaby trata de escuchar cuáles son las frases que la gente utiliza, las palabras comunes, los dichos y hasta los albures. Por eso al preguntarle su fuente de inspiración para hacer de una mala noticia, cosas hasta divertidas, responde: “Me fijo en la gente, en lo que vivo todos los días. Trato de poner atención en las palabras que dice la gente en la calle. Por ejemplo, he escuchado que los jóvenes dicen que se van a “combeber” con sus amigos. Ese tipo de palabras a veces logro traspasarlas a las cabezas cuando ejecutan a gente que la matan mientras bebía cerveza con sus “cuates”, por ejemplo”.

“Trato de captar esas frases para hacer titulares que le llamen la atención al lector. Lo que yo hago es ponerme a escuchar cómo habla la gente en la calle, es un ejercicio diario, mientras voy en el Metro o en el camión”.

“Hace poco vi en la televisión, en el programa de la Rosa de Guadalupe que sale en Televisa, un capítulo donde se manejaba el término *diler*, que eran unas chavitas que distribuían droga al menudeo, o sea, narcomenudistas. A mí la palabra me llamó mucho la atención. No pasaron ni tres días cuando me cayó una nota de ese tema y utilice la expresión en la cabeza. Palabra que los jefes me aprobaron”.

“Son cosas que uno debe ir asociando con los textos, los modismos que como mexicanos tenemos de sobra. Para mí es un ejercicio constante. A veces hay notas que te dan las cabezas por sí solas, palabras clave para el titular. Una vez recibí que a un sujeto que se opuso a un asalto y le dieron un disparo en la frente, cualquiera pudo haber puesto eso: “Lo matan de un disparo en la frente”, pero yo le puse “Le meten plomo entre ceja y ceja”. Puede que haya quien no le entienda a la cabeza, pero también puede ser una estrategia para que lean el periódico para ver de qué se trató”.

“Por otro lado, también nos hemos llegado a frenar porque la línea del periódico no nos permite utilizar expresiones que pueden llegar a considerarse ofensivas, como el hecho de llamarte “ratas” a los ladrones. Pero yo he tratado de buscar modos similares como: uña o cacomixtle, hay que buscarle”.

A pesar de que Gaby ha hecho infinidad de cabezas, asegura que nunca la han acusado de ser irrespetuosa, pues jamás ha sido su intención ofender a nadie, “Me han cambiado los titulares pero no por ser grosera, sino porque a los jefes no les gusta mi forma de ver la nota. De un texto puedes sacar hasta 50 cabezas, pero es porque no todos pensamos igual. Hasta han tenido la delicadeza de preguntarme si me parece cambiar el titular o una que otra palabra. Ha habido ocasiones que hemos armado una cabeza conjunta entre el jefe de información y yo, cosa que nos queda muy bien.

— ¿Cuál es tu fórmula para armar una página?, se le pregunta. “Primero hay que ver la calidad de la imagen. Me gusta buscar fotografías que en una sola

toma den todo el contenido de lo que pasó en el momento. Hace unos meses pasó un accidente en Indios Verdes en el que chocó una camioneta tripulada por marinos. Cuando llegaron las imágenes vi que había unas muy cerradas que no daban el contexto de lo que había pasado, sólo se observaban los dos carros involucrados en el impacto”.

“Pero cuando vi otras fotos ampliadas que evidenciaban a los marinos, carros chocados, la cola de autos que se originó tras el percance, humo y hasta los paramédicos, fue cuando dije que ésa sería la que iba a destacar”.

A pesar de que muchas personas consideran a *El Gráfico* como un medio en el que sólo sale nota roja, Gaby asegura que ha buscado reivindicar su trabajo al ser muy cuidadosa con la imagen, “no usamos el *close up* en los homicidios, ni en los accidentados. Sí metemos sangre pero no abusamos de eso, cuidamos el ángulo cuando se trata de rostros desfigurados y cuerpos destazados”, explica.

Al cuestionarle si es que logra ver más allá de una nota, y darse cuenta que de lo que habla es de una vida, responde: “Claro que sí. Incluso he tenido miedo de encontrarme con gente conocida en las fotos. De un tiempo para acá me fijo en las personas muertas por balazos, porque tengo conocidos que no andan por muy buen camino y a veces pienso que me los puedo encontrar en las imágenes que llegan a la redacción”.

“También tengo la costumbre de ver las caras de lo muertos para ver si no los conozco, y cuando son rateros o violadores trato de gravarme los rostros porque me da miedo pensar que me los puedo encontrar en la calle”.

“En cuestión de fotos sangrientas estoy consciente de que son lo que más se vende, aunque se escuche mal pero es la verdad, en eso radica el éxito de muchos periódicos. En lo personal a mí no me gustaría que sacaran una foto sangrienta en el periódico de uno de mis parientes, pero éste es mi trabajo”, reconoce.

Gracias a que desde hace años es la encargada de la sección policiaca de *El Gráfico*, Gabriela Morales asegura que eso ha contribuido a cambiar su percepción de la vida y de la muerte, lo que se ha reflejado en su forma de ser. “Desde que veo tantas cosas en el periódico me da mucho miedo que me puedan

asaltar en el camión, por eso ando con más precaución, soy más temerosa. Últimamente me he dado cuenta de los riesgos que hay en la ciudad de México. En las fiestas, por ejemplo, ya no me quedo tan tarde, porque sé que muchas veces terminan en riña o balazos. Eso me ha hecho más precavida”.

4.4 Orgullosamente “trágica”.

El Gráfico, ¿es éste un periódico hecho para hombres? Gaby opina que sí, pues dice que tiene muchas secciones que les llaman mucho la atención al público masculino. Aunque, asegura, a ella le gustaría que de vez en cuando también trajera hombres, aún así “no me espanta que traiga mujeres con poca ropa. De repente no estoy tan de acuerdo en que ya publican a las modelos completamente desnudas, pero no por mí, porque yo ya soy más abierta, pero es un periódico que no puedo llevar tan fácil a mi casa porque hay niños. Pero sé que no es un producto dedicado para ellos”.

¿Te molesta la ausencia de la perspectiva de género en el periódico?, se le pregunta. “A veces sí porque siempre muestran a chicas desnudas y como mujer pienso que no se vale que sólo nos exhiban a nosotras, pero lamentablemente así es el diario y sé que es lo que más jala a nuestros lectores. De algo de lo que estoy orgullosa es de la fuerza que tiene la mujer para atraer al sector. Lo que ellos no saben es que somos más mujeres en *El Gráfico* y que nosotras sabemos hacer un producto para ellos. Eso me tiene muy satisfecha”, explica.

“Si algo tenemos las mujeres es que somos muy limpias en nuestro trabajo. A mí me gusta tener las mejores fotos, a veces hasta me ando peleando con la gente que hace la portada porque por lo regular elegimos las mismas. Me conforta saber que cuando me voy a casa dejé mi mejor cabeza e hice bien mi trabajo, con la mejor ortografía y redacción, incluso con una puesta en plana atractiva, porque aparte de ser editoras y redactoras, también somos diseñadoras, a nosotras nos entregan la página completamente en blanco y tenemos que hacer todo”.

“A veces sólo llegan las mejores fotos de forma horizontal, pero el único espacio que tenemos es para una imagen vertical, para eso debemos ser muy

inteligentes, para que todos los elementos que los jefes piden que se incluyan en la nota logren entrar y sepamos acomodarlos en un diseño atractivo”.

“Sé que no es un producto para hecho para nosotras, pero sí está hecho por mujeres capaces de sacar el periódico adelante. Ahí es donde nosotras aplicamos nuestro lenguaje”

Gracias a ello, Gaby ha tenido muchas satisfacciones, personales y en lo profesional. Una de éstas fue cuando María Félix, la directora, le cambió la plaza como coeditora. “Eso habla de lo mucho que he aprendido y lo mucho que me falta por aprender. Porque a pesar de los años que llevo aquí me gustaría aprender a hacer cabezas aún más descaradas, sin violar la línea del periódico”, explica.

— La gente que te conoce ¿qué opina de tu trabajo? “Como vivo con un fotógrafo a él no le espanta nada, pero cuando visito a mi papá y mis hermanos parezco la cuentacuentos de la familia porque les gusta que les platique lo que he visto últimamente. Dicen que se les hace muy interesante lo que hago. Además porque no sólo estoy informada de policía, sino que me empapo de lo que pasa en otras secciones, porque como periodistas no dejamos de lado esa parte”.

“En realidad a mí me enorgullece trabajar para *El Gráfico*. De hecho nunca he sido de los que dicen que trabajan para *El Universal*, yo siempre digo que trabajo en *El Gráfico* que pertenece al otro periódico. Siempre he tenido bien puesta la camiseta, soy “trágica”.

Gaby prácticamente estuvo toda su vida rodeada de hombres. Es la más pequeña de sus dos hermanos varones, algo que la determinó y la hizo más ruda en su forma de ser, según cuenta. Dejó de lado las muñecas para elegir el balero, el trompo y los juegos que en su pueblo sólo los practicaban los niños. Su mamá siempre fue mal hablada, por eso dice que el “picor” al expresarse lo trae en la sangre.

Se crió rodeada de ellos, siempre los eligió para que fueran sus compañeros de juega, por eso, explica, no le extraña trabajar en un diario que está catalogado para el sector masculino, porque sabe qué es lo que a ellos les gusta.

CAPÍTULO 5. Érika Carpio. Entre la motocicleta y los muertos.

Cada que suena su radio sabe que se avecinan malas noticias. Puede que sea un hombre ejecutado por arma de fuego, una persona decapitada, un cadáver encajuelado, encostalado o encobijado; un choque múltiple con varios muertos, una volcadura, varios asesinatos producto de una balacera o, a su parecer, lo peor de todo: un feminicidio.

Bien podría ser llamada la reportera de la muerte, pero no, simplemente es uno de los tantos elementos que cubren la sección policiaca dentro de los medios de comunicación capitalinos.

Ella es Érika Carpio, y desde hace cuatro años es una de las tres reporteras de *El Gráfico* que cubren nota roja en el diario. Junto con Karenia Piña y Yara Silva es la encargada de asistir al lugar de los hechos para obtener información de percances o sucesos violentos que ocurren en la zona metropolitana del Valle de México, con ello logran nutrir la sección Seguridad del diario.



A bordo de una motocicleta, con casco, botas y guantes, Érika vive todos los días con la adrenalina al máximo. Pues aparte de saber que se dirige al lugar donde ocurrió un crimen, la velocidad con lo que lo hace también determina su trabajo y su rutina diaria.

Desde que en 2008 *El Gráfico* reforzó su sección policiaca, la dirección del diario formó una plantilla de reporteros que se dedicaría exclusivamente a cubrir noticias de este tipo. A partir de esa fecha, Érika Carpio se unió a las filas de la nota roja.

Ella es egresada de la Facultad de Estudios Profesionales Acatlán, de la carrera de Ciencias de la Comunicación, generación 1997-2001. Nació en el municipio de Ecatepec, estado de México. Asegura que siempre tuvo curiosidad por la carrera, al estudiar periodismo creyó que así satisfaría su deseo por estar enterada de lo que pasaba en la sociedad.

Nunca fue su deseo estar encerrada en una oficina, por eso cuando se enteró que había una carrera en la que podía escribir, salir a la calle a investigar y estar en contacto con la gente, no dudó en elegir la opción. A pesar de que la carrera fue muy teórica, al llegar a las aulas supo apasionarse por la comunicación.

5.1 No importa llegar primero.

Al salir de la FES Acatlán, Érika se dio cuenta de lo difícil que es colocarse en un medio de comunicación para trabajar. A pesar de que ya tenía amigos trabajando en los medios, ella inició colaborando para un periódico pequeño que sólo tenía distribución en Ecatepec.

“Después de dos años de haber egresado de la facultad me enteré que había una oportunidad para entrar a trabajar en un periódico local llamado *Acontecer*, que se distribuía sólo en Ecatepec. Aunque era un periódico pequeño, ahí podía aplicar un poco lo que aprendí en la escuela. Empecé en las oficinas haciendo trabajo de edición corrigiendo notas y recibiendo información de reporteros durante un año y medio”, recuerda.

“Alternativamente también trabajé de manera *free lance* como reportera y fotógrafa en una revista del sector ferretero que se llama *Ferretecnic*, enfocada a empresarios”.

“Después un amigo que trabajaba como fotógrafo en *El Universal* me comentó que en *El Gráfico* estaban solicitando reporteros, que era lo que a mí más me interesaba. Sin duda me presenté a hacer las pruebas y me entrevisté con María Félix, la actual directora, a ella le mostré las cosas que había escrito para el otro pequeño periódico”.

“Me comentaron que necesitaban gente para reportear en un suplemento que se llamó Ecatepec, además que viviera en ese municipio. Fue así que logré quedarme en la empresa a partir del 6 de junio de 2006 cubriendo notas de denuncia ciudadana e información general”.

En el suplemento *Érika* entregaba nueve notas bien trabajadas por semana. Cada una debía tener la versión vecinal y la de las autoridades con datos duros y cifras. Aunque el proyecto de Ecatepec terminó ella siguió reportando para *El Gráfico*, incluso con notas de seguridad rastreando la información.

Fue hasta finales de 2008 que el jefe de información, Édgar Córdova, la llamó para empezar a cubrir en el Distrito Federal. “Estando en la redacción me comenta que se buscaba reforzar la sección Seguridad del diario. Para eso había que subirse a la moto para ir al lugar de los hechos y obtener información e historias de los sucesos que ocurrieran en la ciudad”, recuerda.

“Cuando me explicaron de lo que se trataba me emocioné mucho y se me subió la adrenalina. Nunca tuve miedo, fue más el entusiasmo ya que se trataba de algo nuevo para mí. Además muchos compañeros me dijeron que era una gran oportunidad para foguearme en el medio”.

La primera vez que *Érika* se subió a la moto fue con el fotógrafo Rasalío Huízar, “Trabajábamos en pareja igual que lo hacemos ahora. Recuerdo que un domingo me fui a la delegación Gustavo A. Madero a cubrir una nota sobre baches, pero cuando llegué al periódico me dijeron que por la tarde tenía que cubrir la fuente policiaca”.

“Rosalío Huízar fue el que me empezó a platicar qué es lo que debía de hacer, cómo era el medio y lo que tenía que realizar cada que llegara a los lugares. El primer día que me quedé, a las seis de la tarde a Huízar le reportaron un choque con una persona prensada adentro de un carro. A mí me desconcertó escuchar eso, pero aún así debíamos ir al lugar”.

“La primera impresión que recuerdo fue la de una camioneta tipo Urban estampada en un poste con el brazo de una persona colgando de entre los fierros retorcidos. Mi primer nota roja la logré preguntando a los bomberos, policías y tratando de recuperar todo tipo de datos. No quería que se me escapara la información”, explica.

5.2 Entre el horror y la fascinación.

Érika sabe que no cualquier mujer tiene el carácter para desempeñar su labor, conoce sus capacidades y sus limitaciones, a pesar de eso ha sabido salir adelante como reportera de nota roja, oficio en el cual debe enfrentarse con un sinfín de experiencias relacionadas con sucesos violentos. Incluso la velocidad.

Subirse a la moto no le dio miedo, pero fue porque ignoraba tal riesgo. “Debo confesar que no estaba consciente del riesgo que implica andar a bordo de una motocicleta. Además yo sólo me subía con casco; no tenía botas, ni guantes, ni chamarra. Me aventé sólo así. La emoción de subirme no me hizo concebir el peligro”, explica.

“Fue hasta que entré de lleno a cubrir la fuente y vi motociclistas muertos cuando supe del peligro que esto representa. Afortunadamente no he tenido accidentes fuertes, salvo dos caídas, una con Jacobo Arellano y otra con Michel Narváez, pero no fueron aparatosas porque no íbamos a gran velocidad”.

Nunca fue su intención ni su sueño cubrir la nota roja, pero aprendió agarrarle el gusto al género. “Creo que en el momento que empecé a trabajar en la fuente me di cuenta de la realidad que estamos viviendo. He conocido muchas historias que me han servido para concientizar que la situación en la sociedad

mexicana no está nada bien, sobre todo por la violencia y los niveles que ésta ha alcanzado”.

“Además me he hecho más consciente. El hecho de estar en esta chamba me ha cambiado la vida. Para empezar porque soy una persona tímida, a pesar de que estudié periodismo no me relacionaba mucho con la gente, ahora he aprendido a tratar a las personas, acercarme a ellas y preguntarles cuando tengo una duda”.

“Por otro lado, antes solía ser una persona muy confiada. Creía en la bondad de las personas. Ahora no, me he dado cuenta que existe mucha gente enferma que anda rondando las calles buscando hacer daño”.

“También me he vuelto más recelosa, ahora para cruzar una avenida me espero mucho porque tengo miedo que un loco me atropelle. He llegado a ser paranoica porque cuando salgo a la calle siempre voy volteando para todos lados para ver si no hay alguien que me esté siguiendo”.

“Trato de no hablar con la gente porque no sé qué tipo de personas son, no doy información tan fácil. Incluso para manejar me he vuelto sumamente precavida, intento medir mi velocidad y cuidar a los autos de mi alrededor, incluso a los peatones. Inevitablemente, como sólo recibo noticias malas, incluso me he vuelto más comunicativa con mi familia, cada rato les llamo para saber que están bien”.

A pesar de ello, muchas personas no se dan cuenta qué hay detrás de una nota roja. En este caso, una mujer que más allá de cubrir la fuente policiaca y difundir sucesos violentos, también busca reivindicar su trabajo, muchas veces tachado de amarillista. “Trato de ser lo más objetiva posible, porque cuando veo a las personas muertas sí pienso en la familia. Ha habido ocasiones en las que los familiares llegan al lugar de los hechos y he presenciado el drama, los gritos y el llanto que significa perder a un ser querido”.

“Trato de contribuir lo más que se puede para que la nota sea lo más justa posible. Para eso cuando voy a los asuntos me la vivo preguntando y trato de rescatar la realidad de los hechos. Indago con el mayor número de testigos para no mentir”.

“Sin embargo me han tocado casos en los que pongo algo y resulta que esa no es la verdad. Una vez puse que a un chavo lo balearon mientras bebía con sus amigos, al siguiente día me habló su tía para decirme que él ni siquiera tomaba alcohol, pero fue información que me dio la Procuraduría del DF”.

“A veces no tenemos más opción que confiar en la información que nos dan los policías, los bomberos, incluso los testigos, pues es muy poco el tiempo que tenemos para obtener la información de una nota. Hay veces que estamos en un asunto y nos hablan para informarnos que hay otro, en ocasiones sólo rescatamos los datos durante el poco tiempo que estamos en el lugar de los hechos”

Gracias a eso, una ocasión Érika recibió un segundo reclamo cuando publicó mal el nombre de un paramédico que había fallecido, “al siguiente día me hablaron para indicarme que la persona que había muerto no era ésa, pero tampoco fue mi culpa, fueron datos que me dieron. Créeme que cuando he cometido ese tipo de errores jamás ha sido intencionalmente, nunca ha sido mi deseo hacerle daño a nadie”.

“Después de eso sentí mucha impotencia, porque fue un error que no estuvo en mis manos, además porque la familia me agredió verbalmente, traté de explicarles el error pero ellos estaban más sumergidos en el dolor, no me escucharon. Lo único que pude hacer es publicar una nota aclaratoria para mitigar los errores de otros”.

— ¿Nunca te ha dado miedo que al llegar a un asunto podrías encontrarte con un conocido o algún familiar? “Sí, a eso le tengo mucho pavor. Conforme me he ido involucrando en la nota roja me he vuelto muy precavida y paranoica. Por eso cuando nos llegan a avisar que hay un muerto en Ectapec, que es donde vivo, automáticamente pienso en mi familia. Incluso antes de salir trato de llamarles para saber que se encuentran todos bien. Trato de no mezclar mi vida personal con el trabajo, pero es inevitable.

El hecho de ver tanta muerte, quiera o no sí le afecta, pero para eso busca de llevar esa labor de la mejor manera. “Como yo sí creo en Dios, antes de subirme a la moto trato de hacer una oración para ponerme en manos de mi ser superior para que me permita hacer lo que debo en el momento adecuando. En

cuestión de los muertos, cada que veo cómo las familias se desmoronan al perder un ser querido, pienso en la justicia divina y pido que Dios les dé fuerza para superar algo tan duro”.

“Sin embargo, es inevitable involucrarme sentimentalmente en casos muy crueles. En dos ocasiones me han tocado ver escenas desgarradoras de mamás que prácticamente se mueren en vida cuando ven a sus niños desangrándose en el pavimento después de ser atropellados”.

CAEN PLAGIARIOS
La Policía Federal detuvo a 15 miembros, entre ellos dos mujeres y varios menores de edad, de un grupo de secuestradores en la colonia Emiliano Zapata, municipio de Ecatepec. Las víctimas de estos delinquentes, vinculados a la banda de Los Dais, eran principalmente comerciantes

CINCO DETIENEN A CHOFER RESPONSABLE

Camionero trunca vida de adolescente

Un joven cruzó la avenida Andrés Bello para reunirse con sus amigos; sin embargo, un micro que circulaba en contraflujo, lo embistió

A CARPIO
El adolescente perdió la vida en la delegación Iztaccihuatlan cuando regresaba de inscribirse para iniciar el primer año de la escuela secundaria. El accidente ocurrió cuando el joven se encontraba en un contraflujo y fue embestido por una unidad de transporte público.

El joven Rayen "N", de 14 años, acudió a la escuela secundaria número 59, René Cassin, ubicada en avenida Torres, colonia Viaducto Piedad, para inscribirse en tercer grado.

En el plantel se encontró con sus amigos con los que planeaba que después de la inscripción se reunirían en un parque conocido como "La Calaca", donde disfrutaban de sus últimos días de vacaciones.

A las 12 horas, Adán concluyó su trámite de inscripción y después dirigióse con sus compañeros. El adolescente caminó sobre avenida Andrés Bello, al cruce con la calle Coruña, esperó la luz verde del semáforo para llegar al otro lado de la avenida. En ese momento, un micro que circulaba en contraflujo se acercó a él. El conductor, Luis Alberto Ramos Medelín, de 32 años, conductor del transporte, se dio a la fuga.

Paramédicos acudieron al sitio para atender la emergencia; sin embargo, Adán había perdido la vida.

Amigos del menor acudieron al sitio y contaron que cuando hablaban con él, sólo se escuchó un fuerte llanto y Adán no volvió a contestar.

EXIGEN SEGURIDAD VIAL
Tras el accidente, alrededor de 50 vecinos de la zona se reunieron en el lugar y bloquearon la avenida por unas horas para exigir a las autoridades capitalinas mayor seguridad vial, debido a que el número de personas que pierde la vida a causa de atropellamiento va en aumento.

Padres de familia señalaron que en dicho punto, donde se ubican cinco planteles escolares, han perecido unas cinco personas, entre ellas una maestra, debido al exceso de velocidad en que son conducidos los camiones, cuyos conductores ignoran la luz roja del semáforo.

"Pasan los accidentes, vienen los policías, se quedan una semana y se van, y los accidentes vuelven a pasar", denunciaron los afectados.

El Gráfico

Seguridad

SÁBADO 20 DE AGOSTO DE 2011



El menor acaba de inscribirse a su último grado de secundaria

— ¿Has sido atacada por los familiares? “Sólo una vez. Fue una de las primeras notas que cubrí cuando mataron a una abogada afuera de su casa. Lo que hice fue meterme a preguntar entre la familia lo que había pasado. Yo estaba

rodeada de puros parientes de la víctima cuando me vieron feo y me preguntaron que yo quién era, lamentablemente tuve que negar que era reportera, o de lo contrario creo que hasta me habrían linchado.

5.3 Trabajar con ellos y para ellos.

Al igual que sus otras colaboradoras, Érika cree que *El Gráfico* es un periódico para hombres. El hecho de ver en las portadas a mujeres semidesnudas considera una estrategia que sin duda atrae al público masculino, cosa que no le molesta. “De hecho en broma le he dicho a María Félix por qué no mete también a hombres, sé que hay lectoras, por eso sería interesante mostrarle algo a ellas”.

— ¿Te agrada trabajar para un periódico para hombres? “Claro que sí, porque siempre se ha dicho que nosotras somos el sexo débil y las que están atrás del hombre. El hecho de que la mujer implemente las bases de un proyecto como *El Gráfico* y que eso dé resultado da cuenta que el trabajo está bien hecho, empezando por la directora, que es una persona que ha sabido sacar a flote al diario. El periódico sin duda es una muestra de que las mujeres estamos a la par con los hombres, porque no tenemos que estar detrás de ellos siempre”.

En cuanto a la implementación de la perspectiva de género en *El Gráfico*, Érika opina que no es algo que le quite el sueño, “siempre y cuando haya justicia entre los contenidos en cuanto al trato con las mujeres. No me considero feminista pero sí soy una persona que vela por la justicia entre la gente”.

“Por ejemplo, hay una palabra que en *El Gráfico* utilizan mucho para las cabezas. Seguido ponen el término dama para referirse a las mujeres, expresión que me parece un tanto machista o despectiva hacia el sector femenino. Creo que la hacen ver inferior de cierta forma”.

Es por eso que cada que le toca cubrir notas relacionadas con la violencia hacia la mujer le molesta sobremanera, porque “para empezar, estoy en contra de la violencia contra la mujer de cualquier tipo, desde que le levanten la voz hasta los golpes. Incluso he discutido con hombres en la calle. Una vez vi que un hombre le jaló el cabello a una chica cuando no lo dejó pasar en el transporte

público. La joven ni siquiera era su esposa y el la agredió, fue entonces que yo traté de defenderla. Me ofenden ese tipo de circunstancias”, comenta.

“En cuanto a los feminicidios es mucha la impresión cuando veo a una chica muerta, sobre todo cuando me doy cuenta de la saña con la que muchas son asesinadas. No considero que la mujer andaba en malos pasos o a qué se dedicaba, lo único que veo es que se cometió un crimen contra una mujer, que fue abusada en todos los aspectos”.

“Cuando eso sucede siento mucha frustración e impotencia por la falta de equidad en la sociedad, algo que evidencia que el machismo está aún muy presente entre los mexicanos”.

“Ante ello, lo poco que he podido hacer es cuando retomo los casos para darles seguimiento. En el periódico hay una sección llamada *Modus Operandi* en donde pongo historias en las cuales mujeres han sido las víctimas. Trato de investigar para después lograr exhibir al presunto culpable, si es que lo hay. Digamos que ése es mi modo de contribuir para crear conciencia entre la sociedad y las autoridades sobre el problema que implica el asesinato contra la mujer”.

— ¿Hubo algún suceso en tu vida que te haya llevado a tomar esa postura?
“En mi infancia viví muchas situaciones de machismo. En donde el hombre es el que manda y la mujer es quien no puede hablar, ni decidir, incluso debe preguntarle al hombre para tomar decisiones. Desde que experimenté esa situación en mi infancia he tratado de adoptar la idea de igualdad entre las personas”.

¿Qué tanto te ha costado realizar tu trabajo?, se le pregunta. “Lo que más me ha costado es la distribución de los tiempos. En la fuente policiaca hay momentos que no pasa nada y hay veces en las que el diablo anda suelto. En ocasiones nos han avisado de varios sucesos al mismo tiempo, y nosotros debemos de cubrirlos de la forma más rápida posible”.

“Es pesado porque con eso me doy cuenta que en la ciudad es demasiada la violencia, sin embargo, lamentablemente, es algo a lo uno se va acostumbrando. De hecho, debo admitir, que he llegado al grado de lamentar

cuando no hay ningún muerto durante el día, porque hay momentos en que sólo veo la nota roja como un trabajo. Incluso cuando reportan un choque sólo con heridos, a los reporteros ni siquiera nos llama la atención, porque lo que queremos son muertos”, admite.

“Además, también he caído en admirar los grados de violencia, porque cuando se trata de un muerto atropellado no me llama la atención, pero cuando nos avisan que hay hasta tres ejecutados con arma de fuego hasta con más gusto voy a cubrir la nota. Me he acostumbrado a ver a los muertos, pero además a los altos niveles de criminalidad. Porque cuando más violento es el asunto, es mejor nota para mí. Sé que se escucha feo, pero así es”.



“A veces hasta se me olvida que se trata de personas con una vida, en ocasiones sólo me enfoco en mi trabajo, que lo importante es sacar la información. Incluso se me olvida que estoy en el lugar donde ocurrió un crimen, ignoro que,

cuando se trata de un homicidio, el asesino puede estar cerca y podrían regresar a rafaguearnos. Cosa que ha pasado”.

“En enero de este año (2012), a los compañeros Jacobo Arellano y Yara Silva les tocó presenciar una balacera en Naucalpan. Cuando ellos llegaron a cubrir un asesinato doble, al poco tiempo de que arribaron al lugar regresaron los sicarios y comenzaron a disparar. Agresión que los policías respondieron. Los compañeros se escondieron en donde pudieron para evitar ser alcanzados por una bala, afortunadamente no les pasó nada”.

“Cuando me enteré me espanté porque es algo a lo que yo estoy expuesta. Sin embargo jamás he pensado en dejar mi trabajo ni dedicarme a otra cosa. Creo que todo esto tiene algo redituable, al menos con el hecho de no perder la capacidad de asombro, porque siempre hay por lo menos un dato que sí me deja pensando o me hace reflexionar. Cada día aprendo cosas nuevas”.

Actualmente la fuente policiaca es un medio que está cubierto por hombres, algo que Érika considera muy difícil. “En la fuente policiaca sólo las dos compañeras de *El Gráfico* y yo somos las únicas mujeres trabajando para la nota roja. Eso me ha permitido darme cuenta que también entre el gremio persiste el machismo, algo que me ha sido difícil enfrentar. A veces en el lenguaje de los compañeros o en su forma de comportarse es cuando me doy cuenta que, incluso, tratan de excluirme por el simple hecho de ser mujer y porque me creen más débil. A pesar de eso me he intentado de involucrar con los reporteros y fotógrafos para tratar de ganarme su confianza”.

“Sin embargo, cuando, por ejemplo, están todos reunidos y ven pasar a una mujer guapa todos la voltean a ver y además hacen todo tipo de comentarios a pesar de que yo esté presente. Eso para mí resulta por demás incómodo, pero es algo a lo que me he tenido que acostumbrar”.

“Por otro lado, cuando se trata de trabajo he sentido cierta protección de los compañeros, como soy la única mujer me doy cuenta de que están pendientes de mí, no es algo que me moleste, creo que a pesar de todo sí siento el compañerismo”.

— ¿El hecho de ser mujer ayuda o complica tu trabajo? “He tenido la experiencia que cuando voy a cubrir una nota y llego con un policía a preguntar éste sí me da la información, a diferencia de los compañeros hombres que a veces no les quieren decir nada. Tal vez por el hecho de ser mujer los policías tratan de ser amables conmigo. Eso a mí me ha funcionado”.



“Por el contrario, mi condición de mujer ha llegado a afectarme cuando se generan conflictos en el lugar de los hechos, porque para salir de eso ya es necesaria la ayuda de un reportero o fotógrafo”.

Pero ¿qué piensa su familia acerca de su trabajo? “Les da mucho miedo y siempre me recomiendan que me cuide, pero a la vez les da curiosidad. Cuando llego a casa mi mamá me pregunta qué es lo que hice, a veces hasta cuántos muertos tuve. Pero no siempre me gusta contar todo lo que veo, prefiero dejar eso en el periódico para no contaminar el espacio.

En lo personal ¿qué te deja este trabajo? “Saber que tengo la capacidad y el carácter para cubrir una fuente tan complicada, a pesar de mis limitaciones físicas o emocionales”.

— ¿Qué cambiarías de tu trabajo?, se le pregunta “Que hubiera más igualdad en cuestión de género, me gustaría que hubiera más mujeres cubriendo la fuente policiaca, porque a las únicas compañeras que tengo son a las de *El Gráfico*, pero coincidimos muy poco”.

— ¿Qué pasará cuando ya no te puedas dedicar a esto? “Lo he pensado porque pienso embarazarme en un futuro no muy lejano, eso me impedirá subirme a lo moto, pero me gustaría seguir en la fuente policiaca tal vez cubriendo la Procuraduría, porque cada vez salen cosas muy interesantes, se conoce a mucha gente. Sé que es extraño que me guste tanto la nota roja, de hecho cuando era niña y leían el periódico *La Prensa* me daban asco las imágenes, jamás creí que yo iba a vivir de esto, aunque llegué por mera coincidencia”.

CONCLUSIÓN

Sin duda, para las “hacedoras” de *El Gráfico* es todo un orgullo pertenecer a ese proyecto. A su forma, cada una aporta los elementos que han hecho de este periódico un medio exitoso.

María Félix ya lo ve como parte de su vida, se siente cómoda, libre de presiones, le gusta lo que hace y lo demuestra todos los días. A Beatriz Jasso le llena de satisfacción formar parte de las filas del diario, pues considera que sólo quien lo hace conoce el esfuerzo que implica que todos los días salga a las calles.

En el inicio de este trabajo se planteó que *El Gráfico* es un periódico hecho para hombres. Afirmación que generó diferentes puntos de vista. María y Beatriz, por ejemplo, explicaron que no buscan encasillarlo sólo al público masculino, sin embargo, el hecho de que lo profieran los lectores hombres no está nada mal.

Es por eso que las colaboradoras consideran que sí, *El Gráfico* esta más enfocado a este público, situación que jamás se planeó, pues desde que María asumió la dirección, según sus propias palabras, fue mera coincidencia que la restructuración del diario tuviera como consecuencia que la mayoría de las personas que conforman la mesa de redacción fueran mujeres.

A pesar de esto, ellas opinan que la conformación del personal no ha afectado en los resultados del periódico, pero sí le ha puesto un sello especial. En el caso de la nota roja, Gaby y Érika opinan que sus contenidos están tratados con un poco más de sensibilidad.

En notas donde se habla de la mujer es la víctima, ellas han intentado poner su granito de arena para evidenciar los casos y, de ser posible, darles seguimiento. Lo mismo pasa con el lenguaje que se utiliza para esos textos, pues tratan de evitar términos que, de acuerdo a su perspectiva, puedan ser despectivos para el sector femenino.

De eso también da cuenta María Félix, ya que desde que dirige la redacción, asegura que trata de evitar palabras que pudieran ser mal interpretadas o que pudieran propiciar la trata de personas o la prostitución de la mujer.

Ninguna se considera feminista, por eso es que soportan trabajar para un diario que todos los días evidencia a una mujer desnuda en la portada, pues no se sienten ofendidas. Por otro lado, están conscientes de que se trata de una estrategia mercadológica que, en parte, contribuye a sus buenas ventas, situación que no reclaman, al contrario, la agradecen, pues gracias a ello tienen trabajo.

La mayoría son madres, esposas y hasta amas de casa, tal vez por eso muchas han cambiado su forma de ver la vida desde que pertenecen a *El Gráfico*. Gabriela y Érika, por ejemplo, las más cercanas a la nota roja, saben de lo vulnerable que es la humanidad y lo fácil que es perder la vida. Han vivido la delincuencia muy de cerca, y si bien no han sido víctimas, han sido testigos de la transformación de los métodos en que opera el crimen.

Hoy día es más común escuchar de muertes violentas producto de la delincuencia organizada, condición a la que han tenido que adaptarse ya que evidenciar esos casos es lo que le ha dado un gran número de lectores a periódico como *El Gráfico*. Gracias a ello, mujeres como Gaby y Érika viven más apegadas y más conscientes de los riesgos que se corren al salir a las calles, razón por la cual no pierden la oportunidad de acercarse a su familia.

Periodísticamente hablando, el hecho de que las mujeres conformen la plantilla de redacción también ha contribuido en la “limpieza” del periódico, pues ellas mismas consideran que son un tanto más cuidadosas en los detalles de imagen, redacción y ortografía.

Es por eso que puede considerarse que el hecho de que *El Gráfico* esté producido en su mayoría por mujeres, según sus hacedoras, no lo convierte en un periódico rosa, al contrario, ha sabido colocarse dentro del gusto de la sociedad, ya que tiene cosas útiles, que le sirven a la población y que lo hacen diferente de los demás medios.

En la cuestión laboral, todas se dicen contentas, pues han sabido trabajar en el equipo que se requiere para hacer que su trabajo funcione, más estando una mujer al frente.

El hecho de que su jefa sea mujer, no se les hace incómodo, al contrario, opinan que María ha sabido sobrellevar las riendas del diario a través del respeto

y la confianza en sus colaboradores. Ella no se necesita poner la careta de gente dura para imponerse, o para ser escuchada. Es ahí donde aplican su lenguaje de género, en los hechos, más allá que en las palabras.

FUENTES DE CONSULTA.

Bibliografía

- Buendía Manuel. *Ejercicio Periodístico*. Fundación Manuel Buendía, México, 2003, pp. 341.
- Cambell, Federico. *Periodismo escrito*. Ariel, México, 1994.
- Dieterich, Heinz. *Nueva Guía para la investigación científica*. Ariel, México, 2007, pp. 227
- Fontcuberta, Mar de y Héctor Borrat. *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. La Crujía, Buenos Aires, 2006.
- González Reyna, Susana. *Géneros Periodísticos 1: Periodismo de opinión y discurso*. Trillas, México, 2005.
- López, Manuel. *Cómo se fabrican las noticias*. Paidós, Barcelona, 1995.
- Pacheco, Cristina. *Los dueños de la noche*. Plaza & Janés Editores, Barcelona, 2001.
- Pick, Susan. *Cómo investigar en ciencias sociales*. Trillas, México, 2005, pp. 156.
- Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda. *El periodismo en México: 500 años de historia*. Edamex, México, 2002, pp. 373.

- Rodríguez Castañeda, Rafael. *Prensa Vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de historia*. Grijalbo, México, 1993, pp. 386.
- VIVALDI, Martín. *Géneros periodísticos*. España, Paraninfo, 1998.

Hemerografía.

- “*El Universal Gráfico*, ahora en la mañana”. Revista Etcétera, 1 de marzo de 2002.
- Arvizu, Juan. “Nombran a Raymundo Riva Palacio director editorial de *El Universal*”. *El Universal*, Lunes 5 de noviembre de 2007.
- Chávez Jaimes, José (coord.) “Hemeroscopio. Boletín hemerográfico de *EL UNIVERSAL*”, Año I, Número 4, México, 1990.
- Núñez Mata, Efrén. “Treinta años fecundos”. *El Gráfico*, 1 de febrero de 1952.
- “‘*El Universal Gráfico*’ cumplió diez años de vida”. Editorial, *El Gráfico*, 1 de febrero de 1932.
- Martínez de Aguilar. “Eminente labor social ha hecho *El Gráfico* en estos últimos 30 años”. *El Gráfico*, 1 de febrero de 1952.

Páginas de internet

- “Halla Ejército instrumentos de tortura durante cateo en Morelos”, versión en línea en:
<http://sdpnnoticias.com/sdp/contenido/nacional/2010/09/22/18/1121384>
- “Cuelgan a cuatro decapitados en un puente de Cuernavaca” en *El Universal*, en línea en:
<http://www.eluniversal.com.mx/estados/77542.html>, (23 de agosto de 2010).

- A. Olivier Pavón , “El Pozolero usaba piernas de res para aprender a deshacer a víctimas del narco”, La Crónica. http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=411151. 26 de enero de 2009.
- Cabrera Martínez, Javier y Ulises Zamarroni. “Ejecutan familia en Sinaloa; dejan cabeza frente a diario”, El Universal, Culiacán, 27 de mayo de 2007.

Documentos.

- Padrón de Medios Impresos, Secretaría de Gobernación, versión en línea en www.gobernacion.gob.mx

Tesis

- Ramos Ramos, Pablo Fidel. *El reportero de espectáculos en El Universal Gráfico*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2002, pp. 58.